

377

OLUTA

Samuel Pérez García / Arturo Antonio Pérez

IDENTIDADES




CULTURAS
POPULARES

Oluta es un nombre que en lengua profana no indica nada, sólo nos refiere a un pueblo más al sur de Veracruz.

Metodológicamente, *Oluta: Memoria y recuerdo* es el resultado de una investigación que sigue un eje fundamental: *la lucha agraria*, por ser ésta la condición objetiva a partir de la cual gira la memoria y los recuerdos de los ancianos.

Si bien es cierto que en la reconstrucción de los hechos, la creación expresiva incide, no existe, en el presente libro, una investigación arbitraria de los acontecimientos, sino un apego estricto a lo que éstos fueron en su génesis y desarrollo. Por eso, en muchos casos, para contarlos y constatarlos se hace aparecer la lengua viva de los informantes.

Habría que destacar que los autores no se detienen sólo en la tradición oral, van más allá, pues echan mano del Archivo del Comisariado Ejidal de Oluta (1930-1946) y de una amplia bibliografía de la zona.

Oluta es, pues, un nombre que puede tener significado si se le analiza en torno a su historia.

**OLUTA: MEMORIA
Y RECUERDO**

SAMUEL PÉREZ GARCÍA
ARTURO ANTONIO PÉREZ

**OLUTA: MEMORIA
Y RECUERDO**

Crónica de un pueblo popoluca

Unidad Regional Sur de Veracruz

398.230726 2

MS

Clasif. ES.2

Adq. 3563-

Fecha 24-02-1993

Proced. _____

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Dirección General de Culturas Populares
Subdirección de Difusión
Departamento de Medios Gráficos
Unidad Regional Sur de Veracruz

**CENTRO DE INFORMACION
DOCUMENTAL / DGCP**

Cuidado de la edición: Juan Carlos H. Vera
Evelín Ferrer Rivera

Diseño de Portada: Marco Antonio Vega H.



**BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION**

Dirección General de Culturas Populares

© 1991. Dirección General de Culturas Populares
Av. Revolución 1877, 4° piso
Col. Loreto y Campamento
01000 San Ángel, México, D.F.
ISBN-968-29-3154-1
Derechos reservados conforme a la ley
Impreso y hecho en México

A los ancianos olutecos.



BIBLIOTFCA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION

Dirección General de Culturas Populares

**CENTRO DE INFORMACION
DOCUMENTAL / DGCP**

ÍNDICE

Introducción	11
Oluta: primeras luces en la sombra	15
<i>Entrando por la puerta de atrás</i>	15
<i>Con los ojos que miras</i>	15
<i>En el corazón de Oluta</i>	18
<i>Al mirar por segunda vez, la vida comienza</i> <i>a develarse</i>	19
Malinchi: un callejón para tu nombre	23
<i>De Oluta has de ser</i>	23
<i>¿Pero qué nombre le pondremos?</i>	24
<i>Algunos por menores de su vida</i>	25
<i>Entre el olvido y el recuerdo</i>	29
<i>... Y un callejón para su nombre</i>	30
Todo pasa, pero queda la memoria	33
<i>Cuando en Oluta los vientos formaron</i> <i>un remolino</i>	33
<i>Aquella vez cuando los muertos se contaron</i>	34
<i>Aquel "nupu" colorado</i>	35
<i>Los chapulines de 1925</i>	35
<i>Agapito Mortera visión de San Silverio</i>	36
<i>Cliserio Molina: los gringos y la traición de Nati</i>	37
<i>El rapto de las mujeres</i>	38
<i>Los colgados en una rama de macaya</i>	38
<i>Los rebeldes, según testigos presenciales</i>	39
<i>Enrique Díaz: los claroscuros de una lucha.</i> <i>Testimonios</i>	40
Los nombres, los muertos	43
<i>Un pionero del agrarismo: Juan Pablo Prudencio</i>	43
<i>Bibiano F. Flores: el guardia blanca de los ricos</i>	44
<i>Una noche del 3 de abril de 1931</i>	45

CENTRO DE INFORMACION⁹

DOCUMENTAL / DGCP

<i>Una tarde, víspera al día de San Juan</i>	47
<i>Para morir basta una posta</i>	48
<i>El asesinato de Daniel Aguirre</i>	50
<i>Versiones sobre el asesinato de Daniel Aguirre</i>	51
Últimos recuerdos y una cronología	54
<i>Una escuela Normal "socialista" en el sur</i>	54
<i>Las mujeres agraristas</i>	55
<i>El testimonio epistolar de doña Úrsula</i>	55
<i>Oluta: cronología de hechos</i>	57
Epilogo de una memoria inconclusa	87
Fuentes de información y bibliografía	89



Introducción

Igual que la mujer, la memoria traiciona. Aquella más que ésta. Ahí donde los años ya pasaron, la mujer no lo recuerda. La memoria, en cambio, es más benevolente: rememora lo más importante, lo que la haya calado más, su dolor más profundo; desecha, por el contrario, las minucias: las fechas, los nombres. El problema es la dispersión con que la luz nos llega.

Esto vale para justificar el presente trabajo acerca de este antiquísimo pueblo popoluca, cuya existencia data desde antes de la Conquista española. Oluta es su nombre, que en lengua profana no indica nada, sino a un pueblo más del sur de Veracruz, pero tiene otro significado si se le analiza en torno a su historia, según se podrá ver en los capítulos que conforman el libro.

Si para los fuereños Oluta no es sino un pequeño pueblo semiurbanizado, sus propios habitantes saben que forman parte de una sociedad semiagrícola, ganadera, que vive de emplearse en el campo, en el comercio o en las factorías de otros municipios; y su única relación con la historia es que en Oluta nació la Malinchi, nos dicen.

A primera vista, parece que tuvieron razón, Oluta es un pueblo donde no pasa nada, y sin embargo, cuando se inició la tarea de platicar con los ancianos del pueblo, aparecieron los hechos en torno a una lucha que aún no termina, destacaron. Anteriormente habían surgido los diluvios, las enfermedades, las plagas, el *nupu* colorado que a muchos espantó; los rebeldes, sus robos y sus raptos; las mujeres agraristas, la Escuela Normal Regional del Sur, y finalmente, como un fondo social, terratenientes contra campesinos en una lucha cuyo saldo fueron los muertos que ahora casi nadie recuerda. El olvido fue el resultado de la vida anterior de los olutecos, como si ese fuera el precio por la aparente tranquilidad de su presente. . .

Para escribir este libro, parte relatos, parte crónica, nos basamos fundamentalmente en la memoria y los recuerdos de ancianos que oscilan entre los 60 y 100 años de edad, así como en la revisión del Archivo del Comisariado Ejidal de Oluta, durante el periodo de 1915 a 1946, y de algunas fuentes bibliográficas. Y como toda obra, ésta es producto de las circunstancias, de los tiempos y de las volun-

tades que convergieron para su realización. Más que un análisis histórico, el texto intenta reconstruir los hechos relevantes que ocurrieron en Oluta, y narrados desde la visión de los protagonistas directos o desde quienes oyeron a sus abuelos contarles esos hechos.

En este aspecto, vale la pena hacer algunos considerandos: durante el proceso de la conformación del ensayo, ningún acontecimiento fue tomado al azar o al simple arbitrio. Metodológicamente, la investigación siguió el curso delineado por un eje fundamental, la lucha agraria, por ser ésta la condición objetiva a partir de la cual giraban la memoria y los recuerdos de los ancianos; así también, porque es el agrarismo la nota fundamental que conmociona a Oluta desde el proceso posrevolucionario hasta nuestros días.

Hay desde luego sus excepciones, por ejemplo, el diluvio acaecido durante 1888; aquí el criterio fue por épocas, pero en general, todos los sucesos mencionados, incluso la cronología con la cual concluye el ensayo, gravitó en torno al eje señalado.

Si bien es cierto, que en la reconstrucción de los hechos la creación expresiva incide, no existe aquí una invención arbitraria de los acontecimientos, sino un apego estricto a lo que éstos fueron en su génesis y desarrollo; por eso, en muchos casos, para contarlos se hace aparecer la lengua viva de los informantes cuando se consideró necesario. En esto hubieron dos razones importantes: la primera, se pensó en hacer amable la lectura del contenido, por lo cual se requería que la información no apareciera de manera escueta y como simple enumeración de nombres y fechas. La segunda y más importante, fue la necesidad de revalorizar el recuerdo y la memoria como un dato cultural valioso y que desafortunadamente, en nuestro tiempo, casi nadie aprecia en su dimensión exacta.

Una última mención, de ningún modo este trabajo pretende suplir al del historiador avezado en otras formas de analizar y escribir la historia, quiere solamente dejar constancia de lo ocurrido, para que a partir de ahí alguien pueda ocuparse de darnos la explicación del itinerario histórico de este pueblo. Sin embargo, con la información cronológica que aquí se ofrece de los sucesos, y sobre todo, del señalamiento de qué lado fueron los muertos, es ya plausible el planteamiento de hipótesis de investigación histórica que pueden coadyuvar a develar el tránsito espacio-temporal que le ha tocado vivir a los olutecos, ayer, indígenas popolucos, hoy, amestizados.

La obra quedó estructurada en cinco capítulos y un epílogo. En el primero, "Oluta: primeras luces en la sombra", se hace una descripción de lo que Oluta es y se aportan datos con relación al significado etimológico de su nombre y de éste con el vocablo *Painala*

que según Bernal Díaz del Castillo, fue donde doña Marina le confió como el lugar de su nacimiento.

En el segundo, "Malinchi: un callejón para tu nombre", se hace una síntesis con información a nuestro alcance con respecto a la Malinchi; se cuestiona el dato, que siendo una mujer tan importante en la historia de México, y sobre todo de Oluta, aquí se le recuerde (porque la danza cada día se extingue más) habiéndole puesto su nombre a un sórdido callejón en el barrio Dos de la localidad.

En el tercero "Todo pasa, pero queda la memoria", se basa en la memoria de los ancianos, se reconstruyen algunos hechos relevantes ocurridos en el pueblo. Se inicia con un ciclón sucedido en el siglo pasado, se habla de la viruela negra y sus estragos humanos, la llegada del primer avión en 1923, la plaga de los chapulines, las colonias gringas a donde muchos olutecos se fueron de peones o los vendieron los caciques de la región o se alistaban con los enganchadores con el fin de pagar las deudas contraídas; se menciona a los rebeldes de los años de la Revolución, principalmente se toca el caso de Enrique Díaz, un textistepecano que se vino a residir a Oluta e hizo de las suyas contra el campesino, con o sin aprobación del gobierno a quien servía.

En el cuarto, "Los nombres, los muertos..." se retoma el saldo de la lucha agraria, los muertos de ambos bandos y se reconstruyen los casos más importantes; el inicio del agrarismo con Juan Pablo Prudencio, los muertos del 3 de abril de 1931, del 23 de junio de 1933; la emboscada donde murió Bibiano F. Flores, jefe de los guardias blancas, el asesinato de Raymundo Maldonado en 1942, líder natural del agrarismo oluteco, el homicidio de Daniel Aguirre (pariente político de Miguel Alemán Valdés) y su secuela de desaparecidos. En este capítulo se dejó de lado la muerte de Lino Lara Huesca, ganadero oriundo de Cardel, Veracruz, pero residente de la hacienda El Rubí en los años cuarentas, acérrimo enemigo del agrarismo, fue uno de los terratenientes más temidos por los campesinos. Quienes saben de su deceso, sus familiares y conocidos, se negaron a contar la historia. Por algo será.

En el último capítulo, "Últimos recuerdos y una cronología", se señala someramente la participación de la mujer campesina en la lucha agraria; se afirma la importancia que jugó la Escuela Normal Regional del Sur en la organización y politización campesina; así mismo se transcribe una carta de Úrsula Alafita viuda de González, porque se cuenta del sentimiento de una madre que apela a la ayuda de los correligionarios de su hijo, Daniel González, muerto a manos de los guardias blancas. Finalmente, se termina con una crono-

logía de hechos como prueba de lo que estaba oculto. "El epílogo de una memoria inconclusa" habla por sí misma.

Agradezco a Ociel Mora haber leído los primeros borradores de este ensayo, y haber aportado sugerencias para mejorarlo. De cualquier modo, esto no excluye la responsabilidad que en el resultado final, al autor le compete. Asimismo, quiero reconocer el trabajo de investigación realizado por Leticia González Castillo y Arturo Antonio Pérez; además a Luciano R. Antonio Cornelio por la traducción de las entrevistas que se ocuparon, senda ayuda que pudo lograr la cristalización de esta crónica de Oluta.

Samuel Pérez García
Oluta, Veracruz, diciembre de 1988

Oluta primeras luces en la sombra

Y desde ahí fuimos a un pueblo que se dice Uluta, y hasta llegar a Guazacualco le fuimos acompañando [a Cortés], y todo por poblado.

Bernal Díaz del Castillo, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*

Entrando por la puerta de atrás

Supe de Oluta por boca de Juan José, y no fue precisamente por algún rasgo notable de su historia, sino debido a la "zona de tolerancia" que en el pueblo hubo, y a donde todos los jóvenes de su edad asistían de vez en cuando. Así, Oluta me llegó por una casualidad y no tanto por su pasado o por haber sido patria de la Malinchi (así como suena, según lo pronuncian las ancianas del lugar). Y no creo que hubiera en aquel 1976 quien se refiriera a Oluta con otro dato que no fuera ese cordón de vicio que durante muchos años estuvo enclavado en el barrio Uno de la localidad.

Luego oí su nombre por Ana María, mujer oluteca a quien conocí hace tiempo, recién llegado a Acayucan. De ella me quedó el tintineo de su voz resbalándome en los oídos y su sonrisa de agua calmándome la sed. Así fue como volví de nueva cuenta a tener conocimiento del pueblo, pero sin percatarme siquiera de cómo era en vida y qué conocimientos guardaba en su seno. Era, quizá porque aún no había bebido el agua de los pozos olutecos, razón por la cual no entró en mí la idea de asomarme más allá de la simple mención del nombre, de este pueblo ubicado en el sur de Veracruz, a escasos kilómetros de la ciudad de Acayucan.

Con los ojos que miras. . .

Cuando se llega a bordo del autobús azul, que por doscientos cincuenta pesos te trae desde Acayucan, a la entrada de Oluta, aparece un santuario con su cruz —y que, según se observó después, la población católica ha establecido en varios puntos cardinales— y la corpulenta figura de un añoso mango de extensa fronda, quien te

ofrece su sombra para resguardarte del quemante sol. Al apearse en la primera esquina y caminar los primeros metros, el sudor gana espacio sobre tu cuerpo y el polvo comienza a pegarse en la piel. Las casas, sin cornizas amplias que protejan de los rayos solares, obligan a moverse a la intemperie, sobre el suelo arenoso, sin pavimento. Del asfalto de la carretera supuran los vapores calientes que se mezclan con la polvareda de los camiones en su itinerante vaivén. Al levantar la vista, hay un horizonte verdi-sombra, por donde asoman los colores pálidos de las casas, escondidas entre la hojarasca de los arbustos.

Una carretera cruza al pueblo de oriente a occidente, la cual conduce tanto a la estación del ferrocarril en Ojapa como hacia Acayucan. Al haber trazado en 1938 esta carretera a la orilla del pueblo, hizo que creciera hacia el norte, con lo que al paso del tiempo se vio partido en dos. Dicen los olutecos que esta vía de acceso debió haber sido también el enlace entre el puerto de Coatzacoalcos y el Istmo oaxaqueño, pero factores de orden político lo impidieron. Esta es parte de la historia: Daniel Aguirre, antes de su muerte, había gestionado ante el presidente Miguel Alemán, su pariente político, que el proyecto de esa vía transísmica entroncara en Oluta, no lo logró. Una madrugada llamaron a su puerta, al abrir, un escopetazo rompió en pedazos el amanecer.

Resaltan en la calle Morelos, las bardas pintadas por el PRI, a propósito de las elecciones para diputados federales, senadores y presidente de la república. Escasas leyendas y carteles de los partidos de oposición en la localidad (PPS y PMS) intentan hacer contrapeso no sólo en lo publicitario sino también en la vida política del pueblo, quien el 6 de julio se inclinó en las urnas por Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, candidato a presidente por el Frente Democrático Nacional. En Oluta, 805 votos favoreciendo al candidato fedenista contra 478 del priísta Carlos Salinas de Gortari.

La vida parece transcurrir en silencio en Oluta; su quietud es apenas rota por el ruido de motores de los vehículos que transitan por este principal acceso al pueblo; y sin embargo, de vez en cuando se convulsiona por casos como el ocurrido el 16 de abril de 1988, donde policías municipales ahorcaron al campesino Emilio Aguirre en su propia celda, asesinato que pretendieron aparecer como un suicidio. Dicha acción movilizó a los ciudadanos en contra de los "guardianes del orden" y de la administración municipal de Felipe Alafita Hipólito. Y como en los viejos tiempos del agrarismo, el asesinato quedó impune.

Florecen en el patio de las casas los zapotes, los mangos, las palmeras y los tulpanes que refrescan las viviendas. Las enredaderas

de bugambilias que cuelgan a la entrada de algunas residencias, hacen recordar la flor que adorna la cabeza de aquella mujer popoluca con el busto desnudo, postrada frente al metate, moliendo el maíz y los sueños de sus veinte años, sonriendo satisfecha, complaciente de sus pechos que a la vida ofrenda, listos para colmar el peor de los sinsabores.¹

En este acceso principal, las construcciones de barro, palma o teja, contrastan agudamente con edificaciones cuyo confort hace intuir la posición económica de sus propietarios. Los habitantes de las primeras casas señaladas son los campesinos olutecos, hablantes del popoluca, lengua ancestral que está siendo desterrada por la invasión cultural y política que se sufre desde hace cientos de años. Aquellas, donde la comodidad está presente son habitadas por el mestizaje, población mayoritaria en Oluta, oriundos o a vecinados, quienes dirigen y gobiernan la vida política. Son algunas de estas familias —los más pudientes económicamente—, los que piensan —resultado de la blancura de su piel y de su dinero— que los olutecos hablantes del popoluca, no son seres, sino ignorantes, por lo menos destinados a vivir siempre igual, y a quienes despectivamente llamaron (o los llaman) “choco” por la naturaleza genética de su origen y su pasado histórico. La discriminación racial —privativa desde la Conquista española y presente aún después de la Revolución de 1910— ocupa en Oluta, un lugar dentro de su historia.²

Una consecuencia importante, resultado del crecimiento del mestizaje, es la pérdida de la tradición popoluca y de la historia de la lucha por la reconquista de la tierra, imponiéndose en su lugar las nuevas manifestaciones que definen a la “sociedad moderna” de nuestro tiempo. Y así como muchos ya olvidaron aquellas marchas que cada primero de mayo, al grito de “arriba los agraristas, abajo los terratenientes” Raymundo Maldonado encabezaba, acompañado de las mujeres de la Liga Femenil Agrarista, de los estudiantes normalistas y los campesinos organizados, asimismo La danza de la Conquista, bailada por los campesinos en las festividades de San Juan Bautista (24 de junio), y cada día tiene menos adeptos para continuar con esa tradición que rememora a la Conquista española y al papel de la Malinchi en esa gesta.

¹ Mujer que en vida llevó el nombre de Teódula González. Su retrato apareció publicado en la revista *Hoy*, en el año de 1952.

² Escribe la profesora Rita Alafita González.

En el corazón de Oluta

Las palomas revolotean en el interior del viejo reloj despostillado que se encuentra en lo alto de la torre del Palacio Municipal. Angosto, de dos plantas, con su torre en el centro, el edificio es un tosco bohío de ladrillo y tejas, construido en el periodo de Miguel Alemán, en el año de 1952. Desde la esquina que forma la calle Morelos y la de Zaragoza, pueden verse sus paredes pintadas de gris y que apenas sobresalen ante el rojo ennegrecido de su techo; visto desde aquí, parece un soldado con casaca roja y en posición de firmes, por entre cuyos arcos asoman los perfiles de algunos visitantes.

En esta casa, que hasta antes del alemanismo era una construcción de barro y teja, y se le denominó La Oficina, se asientan los poderes municipales y de la impartición de la justicia y el órgano operativo de éstos, la comandancia de policía empleada siempre, según los viejos olutecos, contra los campesinos pobres para favorecer a los ganaderos que detentan propiedades en el municipio. Como sucedió el 20 de marzo de este 1988, cuando el dirigente campesino del núcleo de población Emiliano Zapata, Diósgoro Prisciliano, en compañía de otros fueron golpeados por la policía judicial del Estado y remitidos al penal de Acayucan, para hacerlos desistir de la posesión de un predio de 189 hectáreas que desde 1987 poseen dichos campesinos,³ pero cuya pertenencia del mismo, reclaman los ganaderos Ciriaco Prieto Hermida y Luis Enrique Nochebuena.

Casi junto al Palacio, hacia la derecha, por la misma acera de la calle Hidalgo, se levanta el reciente local de la Asociación Ganadera, símbolo del poder que durante muchos años ha venido imponiéndose y coexistiendo con los agraristas, en medio de una lucha que ha costado vidas de ambos bandos. Ahí, en ese mismo edificio, funciona la oficina de Hacienda del Estado y la Biblioteca Pública Municipal, expresión ésta de la "cultura provinciana", según el sentido ciudadano. Mucho antes, en 1933, en el predio Los Laureles se estableció la Escuela Normal Regional del Sur para preparar como maestros a los hijos de campesinos, no duró mucho. En 1941, el gobierno del Estado decidió clausurarla sin dar explicaciones.

Hacia la izquierda del Palacio, separada por un callejón adoquinado, está la iglesia del pueblo. Su fachada es una bóveda larga

³ Esa extensión de tierra en conflicto se encuentra dentro de los linderos de la resolución presidencial del 5 de marzo de 1934, otorgada a los ejidatarios de Oluta, pero que por argucias leguleyas les fue arrebatada por los ganaderos antecesores de los actuales reclamantes.

y chata, en cuyo frente se levanta una torre con su campanario, y su cruz,⁴ y a un lado, casi a la misma altura de aquella, un anuncio de neón, en colores: *Dios es amor*.

Sobre la puerta norte del templo, se erige el teatro al aire libre, construido en 1960. Su estructura consiste en una pequeña terraza techada, adaptada para usarse en la realización de diversos actos públicos. Aquí comienza el parque de Oluta, cuyo perímetro reducido busca hacia el poniente hasta encontrarse, a cincuenta metros, con un kiosco, donde funciona una refresquería.

Los edificios mencionados, así como una escuela primaria bautizada con el nombre de Miguel Alemán González, el kinder Tomasa Valdés viuda de Alemán, y las casas de material aledañas al Palacio, es lo que constituye el corazón de Oluta. Sobresale en este contorno su parque, el cual parece copiado de un cuento rulfiano por lo rústico de su trazado y su aridez; escasos almendros y un viejo laurel forman la única vegetación dentro de una pequeña superficie rectangular de cemento derruido y bancas calientes por el sol del mediodía; y casi al centro de este yermo provinciano, un haz de rayos fulguran de un busto de Juárez, recién pintado en color dorado. Ni pájaros ni transeúntes, sólo la respiración somnolienta de la encargada del kiosco se oye cuando las manecillas del reloj marcan las doce del día. Más allá del corazón y como difuminándose, comienza la periferia, con su historia escondida que habla del hambre, de las plagas y enfermedades que azotaron a Oluta, de los rebeldes y de la lucha cruenta por la posesión de la tierra.

Al mirar por segunda vez, la historia comienza a develarse

Pero las apariencias engañan, pues todo lo que el ojo percibe no siempre corresponde a lo real; Así, las imágenes y el silencio de la población captados en una primera incursión por las calles de Oluta, no llegan a ser la nota distintiva de lo que se persigue. Lo interesante de este pueblo y a lo cual se le debe poner atención especial, es la historia escondida en la memoria de la vieja generación de olutecos y que cada uno de ellos guarda muy celosamente.

Alfabetizados unos, con escasa instrucción la mayoría, monolingües algunos, bilingües casi todos; fueron ellos, quienes con sus charlas y la clásica paciencia del hombre ya corrido en años, devela-

⁴ Al respecto Rita Alafita en su libro *Oluta: apuntes para su historia*, escribe: "a fines de los años 50 la torre de la vieja iglesia se cayó y casi aplasta a una señora de color a quien por cariño le decían 'La negra', y por causa del accidente que sufrió, sus más íntimos la llamaron después la 'Negra Torres'."

ron que Oluta esconde un pasado vivido en trozos distintos de tiempo, donde los documentos no son la fuente primordial de los hechos acontecidos, sino el dato vivo que la memoria recuerda, entrelaza, desteje y costura a través de la voz apenas audible de quienes se sienten orgullosos de su genealogía y de estar emparentados con la historia de la Malinchi.

Por eso, cuando se les pregunta ¿por qué Oluta recibe ese nombre y lo que significa?, enseguida buscan en su interioridad más recóndita —citan nombres de los más ancianos, quienes se encargaron de nombrarles algún dato, o si son instruidos, recuerdan libros o conferencias— y con su trato amable apuntan para las nuevas generaciones el dato que permite escribir la historia del pueblo.

Oluta, mucho antes de la conquista azteca era un adoratorio popoluca conocido con el nombre de *cue-olmi* o *cu mi*⁵. Al surgimiento del imperio nahua, éstos bautizaron el lugar con el nombre de *Olotla*, cuyo significado es *olote*, para referir a esta región como gran productora de maíz,⁶ y que según los venerables ancianos del lugar, luego degeneró en *Olota*.⁷ Después, Olota se transformó en la semiurbanizada sociedad de nuestro tiempo, es decir en Oluta, y así nos llegó en el último cuarto del siglo veinte.

Otra relación paralela respecto al origen del nombre de Oluta es cuando se menciona a ésta como la cuna de la Malinchi. En este sentido Bernal Díaz del Castillo afirma haberle oído decir a doña Marina que ella era de un pueblo llamado *Painala*, y que según se tiene conocimiento, dicho pueblo desapareció.⁸

⁵ En sus apuntes sobre *La Malinchi en la historia*, Luciano R. Antonio Cornelio afirma como amplio conocedor del popoluca, que “*cu-mi* significa adoratorio en lengua Oluta”. Por su parte, los historiadores se encargaron de esclarecer que el vocablo *cue* se emparentó con los adoratorios indígenas existentes antes de la Conquista española. Quizá de ahí vino la afirmación de que Oluta fue en sus primeros tiempos un centro de esa naturaleza en la región.

⁶ De acuerdo con una investigación realizada por el INAH, se encontró que por el año de 1803 existían en Oluta 126 familias de popolucas, quienes tenían como ocupación principal el maíz, por eso la denominación de milperos, como en esa época se les conocía. Cf. Enrique Florescano e Isabel Gil Sánchez. *Descripciones económicas regionales de Nueva España, provincias del centro, sureste y sur, 1776-1827*, México, 1976, pp. 98-99.

⁷ Desde 1524, a propósito del arribo de Cortés a la Villa de Guazacualco, Bernal Díaz del Castillo hace mención de haber pasado el conquistador y su comitiva por un pueblo llamado Uluta. Cf. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, 1983, p. 460.

⁸ *Ibid.* Véase el prólogo de don Joaquín Ramírez Cabañas, quien comenta que “dicho pueblo fue incluido en el mapa que Francisco Javier Clavijero le anexó al tomo I de su *Historia antigua de México y de su conquista*”, p. 61.

Y sobre esta tierra de *Painala*, los historiadores apuntan que su nombre real no era ése, sino *Pat-ol-malia*.⁹ Es muy plausible esta hipótesis, por la costumbre de los conquistadores de cambiar pronunciación y nombres originales de los pueblos conquistados, con el fin de adecuarlos a su lengua.

De acuerdo con Ramírez Lavoignet¹⁰ el pueblo original de *Painala* es *Pat-ol-malia*, cuyo significado es *camino de los olmecas*. Incluso en Oluta sigue existiendo un paso antiguo conocido como el *camino de Patolman*.¹¹

⁹ Se pronuncia patuaolmania; según Luciano R. Antonio Cornelio.

¹⁰ Historiador veracruzano, que vino a Oluta a sustentar una conferencia el 12 de octubre de 1971.

¹¹ Luciano R. Antonio Cornelio, op. cit, apunta que el camino de Patolman comienza en "...la parte noreste de Oluta y toma hacia el norte de El Encinal, el cual colinda con el propio pueblo, pasa la congregación Madero por Buenavista y continúa hasta Jáltipan, luego sigue por Cosoleacaque y Minatitlán hasta llegar a un antiguo lugar denominado Espíritu Santo (hoy Paso Nuevo), atravesando el río Coatzacoalco.

En El Encinal, el mismo camino se bifurca continuando por Texistepec; atraviesa el arroyo Mayapán, cerca de la vía del ferrocarril de Tehuantepec. Del pueblo de Texistepec se prolonga hasta llegar a la isla de Tacamichapan, en donde se junta con otro camino que viene del estado de Oaxaca. Este último se llama Paso de los indios y llega hasta un lugar conocido de igual modo en el río Chiquito, el cual atraviesa a la horqueta o "Y" griega que forman el río anterior y el Coatzacoalco para finalmente continuar por el rumbo de El Manatí, en el municipio de Hidalgotitlán, Veracruz".

Malinchi: un callejón para tu nombre

Pero lo cierto es que la mención de Malintzin desata pasiones todavía. Para un sector de México, su nombre es a modo de aroma en el nauseabundo ambiente de la conquista; para otro, su apodo, el alias despectivo que el vulgo le alude, resuena en el idioma nacional a la manera de violento chasquido de látigo, tal una maldición: cuando en alusión ella se dice malinchismo, se quiere significar entrega sumisa al extranjero de las íntimas esencias de la nacionalidad; es a ella pues, a quien se acusa injustamente de haber entregado a su patria.

Miguel Ángel Menéndez. *Malintzin en una fuste, seis rostros y una máscara.*

De Oluta has de ser

Quizá siguiendo al historiador Carlos María Bustamante, José María Iglesias, jefe del Departamento de Acayucan durante 1831, menciona en un informe estadístico que este departamento fue célebre en la antigüedad "...por haber sido la corte y residencia de uno de los caciques más poderosos que formaban el gran imperio de los aztecas, y por haber producido uno de sus pueblos (Jáltipan) la sagaz y seductora Malinchi, doña Marina, esposa [sic] que fue de Cortés, y como el alma de sus ambiciosos proyectos para sujetar al nuevo mundo al antiguo de Colón".¹²

Otros como Gómara, refieren a doña Marina, originaria de Huilotla, un pueblo del estado de Jalisco; Fray Bernardino de Sahagún la ubica en Tetiquipa; Bernal Díaz del Castillo la supone nacida en el pueblo de Painala, a ocho leguas del río Coatzacoalco, es decir, a unos 44 kilómetros, según nuestra medida actual; y otros, haciendo sus propias deducciones, señalan a Oluta, este pueblo del sur de Ve-

¹² José María Iglesias. *Estadística del Departamento de Acayucan, Huimanguillo y San Andrés Tuxtla*, reimpresso con el título *Acayucan en 1831* por Leonardo Pasquel, México, 1966, p.7.

racruz, ubicado a 60 kilómetros del puerto de Coatzacoalco, como el lugar donde nació Malinchi. Ramírez Lavoignet, con su relación sinonímica realizada entre los vocablos *Painala* y *Pat-ol-malia* justifica de hecho, el nacimiento de dicha señora en este mismo pueblo.

Por su parte, Alfredo Chavero, el autor de *Historia antigua y de la Conquista*,¹³ se suma a este consenso y lo apoya con la tradición de *La danza de la Conquista* que en Oluta existe desde hace cientos de años. Y, al igual que estos autores, los olutecos piensan lo mismo. Pero entonces, ¿por qué Bernal Díaz del Castillo menciona haber pasado por un pueblo llamado Uluta, sin referir para nada a doña Marina? ¿Y por qué Francisco Javier Clavijero asume a Painala como un pueblo desaparecido, según ya se señaló con anterioridad?

Desde luego que no habrá una conclusión definitiva en este embrollo patrio, ni tampoco es nuestro objetivo discutir ampliamente el asunto, sino que la historia de la Malinchi se asume porque no es posible hablar de Oluta sin referir a esta mujer que los ancianos del lugar recuerdan cada año con la celebración de San Juan Bautista, su santo patrono.

¿Pero qué nombre le pondremos?

No es tan sólo su patria, también se discute el nombre primigenio de tan singular mujer. El primer nombre de la Malinchi fue *Malinalli Tenépal*¹⁴ y que por su semejanza a éste, los españoles le hayan puesto Marina, agregándole después los mexicas el reverencial *tzin*, con lo cual se originó Malintzin, y que por corrupción se conformó en Malinchi.¹⁵ Bernal Díaz del Castillo simplemente la nombra doña Marina, "la lengua".

¹³ Cf. Alfredo Chavero. *México a través de los siglos*, tomo I, México, 1975, p.832.

¹⁴ Con relación a dicho nombre se dice que *Malin*, es por naturaleza un hombre mexicano. *Malina* significa en nahuatl "torcer algodón encima del muslo", o "torcer" simplemente. *Malinalli* es el nombre de uno de los 20 días del mes *mexicatl* que en ocasiones, por voluntad de los progenitores, era impuesto a quienes nacían en él. Para otros, Werner Wolf, *Malinalli* significa yerba, véase su obra *El mundo simbólico de mayas y aztecas*, México, 1963, p.79

Tenépal, por su parte, proviene de *Tene*, el cual significa afiliado, puntiagudo, cortante, y por extensión en sentido figurado quiere decir, persona que tiene facilidad de palabra, que habla mucho y con animación. Cf. Miguel Ángel Menéndez, *Malintzin en una fuste, seis rostros y una máscara*, México, 1964, pp. 59 y 83.

¹⁵ Alfredo Chavero, *op. cit.* p.832.

De tal modo que para doña Marina, "cacica de tierras y vasallos", hubieron distintos modos de nombrarla, pero hasta la fecha todavía se discute cuál de todos fue el primero y cuál el posterior. Los viejos de Oluta, aquellos que hablan la lengua popoluca, la nombran Malinchi.¹⁶ Pero, cualquiera que pudiera ser su primer apelativo, lo cierto es que esta mujer existió y sobre ella se cuenta innumerables historias de su quehacer durante la Conquista española, al lado de Hernán Cortés.

Algunos pormenores de su vida

Numerosos pasajes citados por Bernal Díaz del Castillo dan cuenta de la inteligencia de esta mujer, que hubo de protagonizar un papel importante en la historia del México antiguo. Y no sólo eso, sino que a través de ella devendrá la nueva raza mestiza, la cual será en siglos posteriores al XVI, el fulgor de la nueva nación independiente.

Que sólo le haya correspondido jugar el papel que le tocó a la Malinchi resulta circunstancial, porque bien pudieron haberlo hecho también Julianillo y Melchorejo y aquella mujer viuda "india moza de buen parecer" rescatada por Juan de Grijalba en su expedición por Cozumel, y quienes en su momento oportuno realizaron también la tarea de intérpretes que a doña Marina le correspondió.

La vida de doña Marina se cuenta trágica, según se sabe por la pluma de Bernal Díaz del Castillo. Hija de caciques, pronto quedó huérfana de padre; la madre, joven aún, contrajo nuevas nupcias con otro mancebo del lugar y con él procreó un hijo, y queriéndole ofrecer ambos el cacicazgo al nuevo vástago cuando llegara a cierta edad, determinaron deshacerse de Malinchi vendiéndola a unos mercaderes de Xicalango, haciendo creer al pueblo, que ésta había muerto, y para lo cual utilizaron de prueba el cuerpo de una niña de la servidumbre, acaecida la noche anterior. Los mercaderes que recibieron a Marina se la ofrecieron a otros de Potomcham, quienes seguramente la han de haber vendido a algún cacique rico, y éste finalmente se la entregó a Cortés.¹⁷

¹⁶ Según lo explica Menéndez, en náhuatl la desinencia denota tendencia o posesión de ahí el sobrenombre de Cortés: Malintzin-é, cuya corrupción la convirtió a ella en Malinchi y a él en Malinche. Pero el tiempo le borró al conquistador el sobrenombre corrupto y se le atribuyó a Malitzin. Valga esto para aclarar por qué los viejitos popolucas dicen Malinchi y no Malinche. Cf. Miguel Ángel Menéndez, *op. cit.*, pp. 151-152.

¹⁷ Esta historia narrada por Bernal Díaz del Castillo en su *Historia verdadera...* es refutada ácremente por Menéndez, quien al respecto escribe "lo que Bernal dice

Regalada al capitán Alonso Hernández Puertocarrero, doña Marina, ya en el bergantín español, por su galanura y simpatía ganó la confianza de toda la marinería. Su carácter desenvuelto y su inteligencia, pronto le hicieron ascender de posición. Y fue a partir de Veracruz, con su primer trabajo de intérprete que esta mujer, fue convirtiéndose en una pieza clave en la Conquista española. Bernal Díaz del Castillo le rinde reconocimiento cuando escribe “. . . sin ir doña Marina no podíamos entender la lengua de la Nueva España y México. . .” y más adelante afirma que ella “fue gran principio para nuestra conquista”.¹⁸

El propio Cortés no sólo se prendió de su inteligencia sino también de su belleza, pues al cabo de poco tiempo la convirtió en su amante. Fernando Benítez¹⁹ se atreve a señalar que haya sido Marina el motivo por el cual a Puertocarrero se le enviara a España en misión diplomática, con el fin que el extremeño no tuviera rival alguno en su andanza con la señora.²⁰ Un acontecimiento importante sucedido en Yucatán fue la condición necesaria para que la esclava diera a conocer sus facultades políglotas, su inteligencia y sagacidad.

En un naufragio ocurrido a una nave española en 1511, la cual encalló en los bajos de Los Alacranes, cerca de la isla de Jamaica, dos de los sobrevivientes al ser arrastrados por el oleaje del mar, llegaron a las costas de Yucatán donde fueron hechos prisioneros por distintas tribus mayas, quienes los condenaron a sufrir el peor de los cautiverios vivido por español alguno de esa época, y del cual

de Marina es un cuento sin raíz vernácula; ni la organización primigenia del imperio colúa-mexicatl ni las costumbres de los pobladores de la región costera del territorio tabasqueño en el siglo XVI, aconsejarían creer lo que afirma el relato ingenuo. Ni siquiera el lenguaje empleado en él, es doméstico: ‘Cacica’, en voz del caribe traída por quienes habían residido en La Española y en Cuba. El tema del cuento parece importado de Europa y utilizado para suplir información de la que el cronista inmortal carecía. . . —Y más adelante continúa objetando el problema de la sucesión del señorío— . . . el derecho entre los nahuas, no imponía a las hijas la obligación de suceder a sus padres en el mando del señorío ni se los concedía siquiera, como a los españoles el suyo, de donde podría venir la equivocación de Bernal. Siendo así, el hijo sobreviviente hubiera heredado el mando del señorío sin necesidad alguna del drama familiar que la conseja bernaliana encubre”. Apunta también, con respecto a la trata de esclavos entre los antiguos pobladores de México, al señalar que ésta estaba regulada por leyes que impedían tanto la venta oculta como su compra.

¹⁸ Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 62.

¹⁹ Fernando Benítez. *La ruta de Hernán Cortés*, México, 1983, p. 117.

²⁰ Esto no le parece así a Miguel Ángel Menéndez, quien sugiere que entre Marina y Cortés esa clase de relación sólo se da a partir de “La noche triste”.

sólo pudo librarse uno de ellos, cuando Cortés —siguiendo órdenes de Diego Velázquez para rescatar a ciertos náufragos existentes en la península— avisado de que en Cozumel encontraría varios prisioneros españoles, decidió enviar cuentas de vidrios al cacique de ese lugar a cambio de los rehenes.

A punto de retornar sin los marineros extraviados, hubo un percance en una de las embarcaciones españolas, lo cual obligó al conquistador a esperar un poco más mientras se arreglaba el desperfecto de la nave averiada; esto dio tiempo para rescatar de las aguas a un hombre desconocido, trepado sobre una piragua, quien en un español enrevesado refirió ser de Castilla. Era Gerónimo de Aguilar, quien al presentarse ante el extremeño dijo llamarse así y contó la odisea que lo llevó a encontrarlo en ese sitio y en esas condiciones, relató haber sobrevivido con otro español de aquel naufragio y que ambos fueron hechos prisioneros, pero el otro, de nombre Gonzalo Guerrero, no quiso regresar porque ya era cacique de un lugar y estaba casado con una india maya, además de tener dos hijos producto de esa unión.²¹ Dijo conocer la lengua de esos pueblos, es decir, el maya, la misma lengua que doña Marina aprendió durante su cautiverio en Tabasco. El conocimiento de ese idioma, además del nahua y de otros, hicieron entonces de Malinchi una mujer excepcional, cuyo papel en la conquista fue de mayor envergadura que el del propio Gerónimo de Aguilar, quien por su carácter y pusilánime personalidad nunca destacó en los hechos guerreros que se acercaron.²² Y es que esta señora, dice Bernal Díaz del Castillo por segunda ocasión, “tenía mucho de ser y mandaba absolutamente entre los indios en toda la Nueva España”.

Esa cadena lingüística formada entre la india esclava y Gerónimo de Aguilar fue de gran utilidad a los peninsulares en la Conquista del Nuevo Mundo, pero mucho más valor tuvo la inteligencia y astucia de doña Marina para enterarse —y luego comunicar a Cortés— de los hechos de su entorno y que constituyeron un factor indispensable para los triunfos políticos y guerreros del español. Gracias a Malinchi, el conquistador pudo enterarse de cómo operaba el Imperio de Moctezuma y en qué condiciones se encontraba a su llegada a México. Sin Marina era imposible haber realizado la tarea militar encomendada al extremeño antes de partir de Cuba: conquistar y

²¹ Eugenio Aguirre en su novela histórica *Gonzalo Guerrero*, cita precisamente a este español como el padre de los primeros mestizos de América, pero que al devenir la conquista se perdieron rastros de ellos. México, 1986.

²² Fernando Benítez, *op. cit.*, p. 100.

poblar nuevas tierras en nombre de su Majestad Carlos V, mucho menos hubiera podido salvar su vida en aquella ocasión, cuando los cholultecas por disposición de Moctezuma, fraguaron acabar con él y su gente.

He aquí una muestra de como Malinchi —sin manejar siquiera un arma, usando simplemente su inteligencia y argucia de mujer—, descubrió la celada que se cebaba sobre los españoles:

. . . y una india vieja, mujer de un cacique, como sabía el concierto y trama que tenían ordenado, vino secretamente a doña Marina, nuestra lengua; como la vio moza y de buen parecer y rica, le dijo y aconsejó que se fuese con ella (a) su casa si quería escapar la vida, porque ciertamente aquella noche y otro día nos habian de matar a todos, porque ya estaba mandado por el gran Moctezuma. . . y que tomase todo su hato y se fuese con ella a su casa, y que allí se casaría con su hijo, hermano de otro mozo que traía la vieja, que la acompañaba. Y como lo entendió la doña Marina y en todo era muy avisada, le dijo: "Oh, madre, que mucho tengo que agradeceros eso que me decís. Y me fuera ahora con vos, sino que no tengo aquí de quién me fiar para llevar mis mantas y joyas de oro, que, es mucho; por vuestra vida, madre, que aguardéis un poco vos y vuestro hijo, y esta noche nos iremos, que ahora ya veis que estos teules, están velando y sentirnos han". Y la vieja creyó lo que le decía y quedóse con ella platicando; y le preguntó que de qué manera nos habian de matar y cómo y cuándo y adónde se hizo el concierto. Y la vieja le dijo ni más ni menos que lo habían dicho los dos papas. Y respondió la doña Marina: "¿Pues cómo siendo tan secreto ese negocio lo alcanzaste vos a saber?" Dijo que su marido se lo había dicho, que es capitán de una parcialidad de aquella ciudad. . .

Y mientras la vieja siguió contando, Marina después que oyó todo, le dijo: "Oh, cuánto me huelgo en saber que vuestro hijo, con quien me queréis casar, es persona principal; mucho hemos estado hablando; no quería que nos sintiesen; por eso, madre aguardad aquí; comenzaré a traer mi hacienda, porque no lo podré sacar todo junto, y vos y vuestro hijo, mi hermano, la guardaréis, y luego nos podremos ir".²³

Desde luego que Marina no hizo esto último, sino que se lo comentó a Cortés, quien en el acto hizo traer a la madre y de viva voz se enteró de la trampa. Al otro día al amanecer, Cholula ofrendó su sangre indígena, víctima de quienes al nombre de la cruz llegaron conquistando sus territorios y desterrándolos de su propia cultura.

²³ Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, 146-147, pp. 146-147.

Entre el olvido y el recuerdo

¿Qué caminos se le abrieron a Marina ante la presencia de los nuevos hombres de ultramar el día que la concedieron a ellos como esclava? ¿Cómo influyó ese hecho en su conciencia? ¿Concibió alguna vez la función esencial que venía desempeñando al lado del conquistador? ¿La unió al español el afecto de una relación sentimental o el medio para llegar a liberarse del yugo a que desde siempre había estado sometida? Muchas podrían ser las conjeturas y otras tantas las respuestas posibles de ofrecer ante el rol jugado por la Malinchi.

No hubo de pasar mucho tiempo para que Marina asimilara la nueva cultura que ante ella apareció. El día que su madre y su medio hermano, bautizados con el nombre de Martha y Lázaro respectivamente, llegaron ante ella —según escribe Bernal Díaz del Castillo—, Marina los perdonó a la usanza cristiana, porque ellos en aquel entonces “no supieron lo que hacían” sin embargo, no decidió regresar a las tierras de Painala (o *Pat-ol-malia*) cuando el Capitán General de la expedición española se las hubo concedido en pago a sus servicios. Casada con Juan Jaramillo por el propio Cortés en 1524, y cargando en brazos un hijo del conquistador²⁴ su voz volvió a escucharse en Las Hibueras, cuando tuvo la última oportunidad de servirlo al traducir la supuesta conspiración que le costó la vida a Cuauhtémoc. Después de eso ya no se volvió a saber de ella, seis años más tarde (1531) murió.

Como dice Fernando Benítez: “reflejaba la luz de Cortés” y fulguró mientras estuvo con él, pero cuando éste decidió separarla de su lado, su estrella comenzó a declinar. Era, quizá la misma luz que brilló en su nacimiento, pero que a la muerte de su padre, se apagó hasta que don Hernando se la pudo proporcionar por escasos cinco años.²⁵

Pero si la historia, en todo el territorio mexicano, le negó el fulgor de su nombre y con ello pudiera ocupar páginas enteras en los libros de enseñanza, los habitantes popolucas de Oluta un día apa-

²⁴ Se trata de Martín Cortés, “el bastardo”, quien en 1566, junto con el otro Martín Cortés, Marqués del Valle de Oaxaca, fueron acusados de conspirar contra su majestad Felipe II.

²⁵ Bernardino de Sahagún al referirse al *ce Malinalli*, signo astrológico, bajo cuya influencia nació Marina, dice que “los nacidos en este signo tenían mala ventura, eran prósperos algún tiempo, pero rápido caían de su prosperidad”. Cf. su *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, México, 1982, p.236.

recieron ataviados a la usanza antigua, según los tiempos de la Conquista, y entre versos, cantos y bailes comenzaron a recordarla con lo que hoy se conoce como *La danza de la Conquista de México* o de *La Malinchi*.²⁶ Y en esa pieza de música y jarana y teponaxtle, canto y baile, aparecen como personajes principales dos mujeres: Malinchi y doña Marina²⁷ y frente a frente Cortés y Moctezuma, ambos con su séquito de nobles y soldados.

Un grupo de viejitos de Oluta, quienes ahora y desde hace siglos, por tradición o porque realmente se consideran descendientes históricos de aquella "cacica entremetida y desenvuelta" bailan la danza cada 24 de junio,²⁸ y con ello el nombre de tan singular mujer florece en la boca de los habitantes de este lugar, donde antes hubo de ser su pueblo.

. . . Y un callejón para su nombre

El Estado conformado de este proceso histórico que va desde la Independencia hasta la Revolución de 1910, lo cual originó un amalgamamiento de razas, pensamiento y cultura, ha practicado desde siempre el recordatorio memorable de ciertos personajes cuya actuación ha sido importante en la integración de la moderna sociedad mexicana. Desde Cuauhtémoc, pasando por Hidalgo y Juárez, hasta llegar a Cárdenas, el Estado ha creado toda una museografía de sus héroes, a quienes exhibe en las avenidas principales de sus mejores ciudades y les rinde culto a cada uno, según su grado de importancia.

Pero de Malinchi, a quien por un accidente histórico le tocó jugar el papel que ya se sabe, no se tiene de ella sino la historia contada por Bernal, pese a que fue una de las artífices del criollismo levantado de las ruinas del imperio aborigen conquistado.

Los mismos peninsulares se encargaron de callar su historia, aun cuando debieron reconocer a doña Marina como una mujer de inte-

²⁶ Acerca del diálogo de esta danza, véase a Hilarión Morales. *Danzas autóctonas de los popolucas del Sur, Oluta, Veracruz, Minatitlán, Ver.*, 1963, edición del autor.

²⁷ Parece que la aparición de dos mujeres para un mismo personaje tiene su explicación en el hecho de que Malinchi antes de la Conquista era tal; pero al ser bautizada, su nombre cambió por el de Marina.

²⁸ No es circunstancia esta celebración popoluca en junio, pues en el antiguo calendario azteca, dicho mes correspondía al sexto mes, *etzqualiztli*, en cuyo primer día se hacían las fiestas para los dioses de la lluvia. Con la llegada de los españoles, éstos adecuaron la tradición a su concepción y modalidad cristiana. Cf. de Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*.

ligencia extraordinaria, y que sin ella, las huestes de Cortés hubieran perecido en cualquiera de las acciones punitivas de los indios contra los invasores. Es bien cierto que su función no fue tal que sin ella el curso de la historia hubiera sufrido un cambio radical, pero sí es oportuno considerar su encuentro como una condición sin la cual la Conquista de México no se hubiera logrado en la forma tan rápida como se hizo. Desde luego, la debilidad del Imperio de Moctezuma fue notoria como el mismo Cortés se encargó de conocer a su llegada a Cempoala; pero también es cierto, como noveladamente lo retoma Eugenio Aguirre,²⁹ cuando Gonzalo Guerrero, el otro español compañero de naufragio de Gerónimo de Aguilar, preocupado por los acontecimientos que se presentaron con la llegada de sus connacionales, en un concejo de nobles señaló los peligros que traían consigo los hombres venidos del mar al pretender imponer a su Dios por encima de los de la sociedad maya, y cuyos ancianos le respondieron que un Dios más en el conjunto de sus deidades no podría perjudicarlos.

Condiciones que van desde la estructura social hasta el ámbito del pensamiento y la cultura³⁰ son elementos importantes para explicarse la Conquista del Continente Americano. Y en este contexto la actuación de doña Marina resulta meramente accidental; pero no por ello de menor interés para que el Estado se siga empecinando en no darle su crédito dentro de la historia nacional, y prefiera en su lugar, usarla como ejemplo por autonomasia de la traición y del amor por lo extranjero. ¿Pero qué tenía Malinchi en aquel momento cuando fue regalada a los españoles? ¿Cuál era su visión de la sociedad que le había tocado vivir? Producto de las circunstancias históricas de su tiempo, no tuvo más que jugar la función que su conciencia le impuso en aquel momento. Mas sin embargo, esa historia se sigue cebando en ella. Así, mientras que las principales calles de Oluta llevan el nombre de los héroes del criollismo (Hidalgo, Morelos, Aldama) a ella se le asigna, en la periferia del sur del pueblo, un callejón para su nombre.

²⁹ Eugenio Aguirre, op. cit., p. 222.

³⁰ Nos cuenta Bernal Díaz del Castillo "...también nos dijeron aquellos mismos caciques que sabían de sus antecesores que les habían dicho un idolo en quien tenían mucha devoción, que vendrían hombres de las partes de donde sale el sol y de lejanas tierras a los sojuzgar y señorear", *vid. Historia verdadera de la conquista...* p. 135.

Todo pasa, pero queda la memoria

La tradición narrativa oral es la memoria de los pueblos. Esa memoria no se mide por años sino por centurias que a veces llegan a acercarse al milenio y aun a sobrepasarlo...

Julieta Campos. *La herencia obstinada, análisis de cuentos nahuas.*

Cuando en Oluta los vientos formaron un remolino

Durante la noche del día de la Virgen de Santa Natividad, los perros aullaron inquietos y el búho de los andurriales dio su grito lastimero. La luna se puso más iluminada que de costumbre y su luz llenó los patios de las casas y chiqueros. Las veredas se clarearon como el mediodía, y hasta los pájaros, confundidos, trinaron de puro gusto.

Cuando amaneció, una pequeña llovizna y un vientecillo fresco se coló por las rejillas de los embarros de las casas, y nos chicoteó la cara, calándonos igual que la espina de los zarzales en el campo; pareció un aviso de algo que esa vez ni siquiera entendimos. No se fue a trabajar porque la llovizna y el viento no se quitaron; colgamos el *tecomate* y el *chawuastle* y nos sentamos a ver desde el corredor el agua y el viento que fueron creciendo hasta que hicieron volar la ropa tendida en los arbustos de los patios; las hojas secas surcaron el aire, enturbiándolo, las palmeras se doblaron peligrosamente hasta casi tocar el barro colorado y las ramas de los árboles crujiéron al desgajarse de sus troncos. Nosotros, adentro, persignándonos para que nada nos pasara y es que "fue como cuando los vientos se agarran para formar un remolino. Muchas casas se derrumbaron y cayeron sobre sus sueños. Me tocó saber de uno a quien se le cayó la pared, y también de muchos animales ahogados por la inundación".*

Quienes se quedaron sin casa, se fueron a guarecer a la galera que hubo por el panteón antiguo; otros buscaron la iglesia, cuyo techo resistió con más fuerza la lluvia; y desde su refugio, vieron como

* Agapito Mortera, según se lo contó Manuel Limón.

“las veredas de Oluta crecieron como arroyos que les inundó las casas. Esa vez el ganado, desesperado por tanto viento y agua, mujió y mujió; las milpas se anegaron y todo el maíz se nos perdió”.**

Cuando vio la calma, se corrió la creencia que ese ciclón fue el castigo por no haberle celebrado su misa a la virgen de la Natividad, el 8 de septiembre de 1888. Lo supimos por don Manuel Limón, y fue él quien nos lo contó.

Aquella vez cuando los muertos se contaron

Pero cómo no se iba a morir la gente, si también qué era la comida de antes: cabezas de plátano cocido con un poquito de maíz o yuquita.

Margarita Cuéllar

Sucedió durante la Revolución. Con la llegada del escalofrío y sintiendo la calentura, al tercer día salían unos granos llenos de agüita, que luego supuraban. Sufriendo eso, no había sino oler a la muerte en medio del calor de los petates, acostumbrarte a la resequeidad de la boca y pasar días reconstruyendo viejos sueños. En medio de la fiebre, soñabas a ser libre como pájaro de monte saltando entre las ramas. Era el ardid para jugar a la vida tan cerca de la muerte. Era negar, sumarse a los dos muertos del día anterior y de otros tantos, que por la calentura lo olvidabas. Pero aun así, razonabas que los baños de hojas de cocuite y palo mulato no darían resultado para curar la enfermedad, aunque te los dieran. Lo sabías pese al estado somnoliento que producía la temperatura, que te hizo sentir la frescura de las hojas de plátano que cubría tu cuerpo. Y en última rememoración, te viste solo, caminar por las calles de Oluta. Ibas con tu silencio amargo, despidiéndote de todos, rumbo al destino de los otros, integrando la caravana de muertos de viruela, que en los tiempos de don Andrés Zeferino,* fue de contarlas todos los días, según dijeron los abuelos.

** Cirilo Domínguez, según versión de sus abuelos. Contribuyeron también a integrar el relato Mario Melchor y Rita Alafita, cuyo acontecimiento lo obtuvieron de sus padres.

* La epidemia de viruela asoló a Oluta durante los años de 1911 y 1918; y dicen que siendo agente municipal Andrés Zeferino, se le ocurrió a éste, pasear a San Juan Bautista para que los librara del mal, según dijo Agapito Mortera.

Aquel "nupu" colorado

Nupu, * *nupu*, dijimos todos los chamacos cuando lo vimos volar por el cielo.** Era un pájaro rojo y grande, pero distinto a todos los que conocíamos, pues éste en lugar de cantar, zumbaba. Quienes lo vieron han contado que le daban vuelta a los palitos de su pico para hacerlo volar. Dicen haberlo visto aterrizar en un callejón largo, que se hizo en el lugar donde hoy vive Ricardo Prieto.

Allí fue donde conocimos al *nupu* colorado, que luego dieron el nombre de avión. Según se supo, lo trajeron a Ojapa soldados del gobierno, quienes llegaron en persecución de Benito Torruco, un rebelde delahuertista. "Esto que le digo, sucedió por el veintifés; yo estaba todavía chamaco, apenas con cinco años".***

Los chapulines de 1925

Ya era de tarde cuando pasó. Apareció en el cielo una capa oscura y larga, tan larga que daba vueltas y zumbaba con el viento. A su paso el sol desapareció y se tuvieron que prender las velas en las casas. Como ocurrió tan rápido, pronto se olvidó; pero a la hora de dormir nadie pudo hacerlo. Durante el sueño se vio esa cola larga, salida de quién sabe dónde, menearse furiosamente y zumbando como un viento huracanado, que a muchos hizo despertar sobresaltados.

Al otro día, cuando llegamos a las milperías, las encontramos deshojadas, con las purititas varas; hasta los cocuites y naranjales se quedaron pelones; y vimos cómo en cuestión de un rato, acabaron con más sembradíos. "Eran tantos los animales esa vez, que desgajaban con su peso las ramas de los árboles".* Eran unos animales verdosos, de ojos saltones; dos largos pelos adornaban sus cabezas, sus patas largas les permitían poder saltar varias varas. No sabíamos como llamarles, pero muchos le pusieron "saltones". Y así se les quedó.

Para combatirlos abrimos zanjas profundas que sirvieron para enterrar los huevecillos y las crías. Supimos hacer esto porque observamos cómo los animales, después de comer, clavaban su cola en el suelo, y luego volaban hacia otro lugar pero al poco tiempo de

* Derivado del popoluca, cuyo significado es zopilote.

** Rosendo Fortuna González.

*** Agripino Molina.

* Rosendo Fortuna González.

haber hecho el entierro, sobrevino una pestilencia que supuraba desde el fondo de la tierra.

En aquellos tiempos, para sobrevivir ante la falta de maíz, "mis abuelitos cocieron la cabeza de plátano para hacer la masa para las tortillas".** Dicen que en otros pueblos usaron el *bataxial****. Esos chapulines —como hoy se nombran— nos atacaron varias veces, pero ninguna fue tan dura como la del año de 1925. "Lo recuerdo bien, porque ese año falleció mi papá".****

Agapito Mortera visión de San Silverio

Nos enganchamos con don Florencio Jáuregui, mi tío Matildo Molina y yo, y un día ya no amanecimos en Oluta; nos embarcamos en el ferrocarril, buscando el rumbo de San Silverio, en dirección hacia Tuxtepec. Nos hizo ir la necesidad de ganar un poco más y la premura de tantas deudas, mi padre le debía a don Ramón Madrazo 300 pesos, cuenta de cosecha de tabaco que no había podido cubrir.

Esto fue mucho antes del movimiento agrarista, casi a principios de siglo cuando éramos ambulantes de las milperías, porque en ese entonces nadie tenía tierras; los ricos las tenían acaparadas. Por eso uno se obligaba a jornalear de un lado a otro, poniendo "durmientes" en las vías del ferrocarril o sembrándole tabaco a don Ramón por los dos pesos semanales que pagaba.

Por eso también acepté el consejo de mi tío, y juntos nos embarcamos a la colonia del gringo Clarencio. Tenía en esa época 18 años, pero ya estaba "galletudo". Cuando fuimos con el enganchador, le pedí dos meses por adelantado. Me dio cuarenta pesos que envolví muy bien en mi pañuelo. Al día siguiente, muy de madrugada, caminábamos rumbo a Ojapa.

Esa finca era una plantación muy grande, metida en medio de la montaña. Tenía muchas hectáreas de hule, cacao, café y tabaco. Viví dos años en ese lugar, durante los cuales pude enterarme de que no todos eran peones como nosotros. Siempre había remesas de hombres a quienes obligaban a trabajar de sol a sol y eran custodiados por guardias armados; dormían en unas galeras usadas co-

** Cirilo Domínguez.

*** Élfego Martínez, promotor cultural bilingüe, Unidad Acayucan.

**** Agripino Molina. Los otros años en que la plaga de los chapulines atacó a la región, fueron 1915, 1937 y 1940.

mo chiqueros, y cuando alguno cometía una falta, el capataz Juan Robles lo fusilaba al borde de un barranco ubicado cerca de la finca. Nadie reclamaba por ellos; según se sabía, eran presos a quienes el gobierno les hacía pagar así el delito cometido.³¹

Con nosotros era distinto. A los 20 paisanos y algunas mujeres que había en San Silverio nos pagaban 75 centavos diarios y una ración semanal de alimentos: media de manteca, arroz, frijol, sal y un kilo de carne salada para cada uno. Recuerdo que entre todos le pagábamos a la tía Lovia para que nos hiciera la comida. Y cuando llegó la epidemia de viruela, el gringo nos vacunó a todos para evitar el contagio.

Después de haber regresado a Oluta, quise enrolarme de nuevo para el corte de chicle en Guatemala, pero me arrepentí luego, porque allá, según se supo, mucha gente moría por la calentura que ocasionaba el piquete de los moscos. Si hubiera ido, a la mejor no alcanzo los cien años que hoy tengo.

Cliserio Molina: los gringos y la traición de Nati

Eran unos güeros que estuvieron en Santa Lucía, a un lado del panteón. También hubo otros en Los Laureles.* Los vi sembrar naranja mateca, una especie de injerto de ese fruto, a cuyo árbol no subían las hormigas. Algunos dicen que sembraron camote y papa. Para unos, eran gringos; para otros, franceses. Se fueron cuando llegó el cardenismo.

Hay quienes contaron que se dedicaban a enganchar trabajadores para las plantaciones de hule de San Silverio o las chicleras de Guatemala. Y no sólo eso, sino también los compraban. Esto lo su-

³¹ Sobre la situación de los trabajadores en las plantaciones gringas, en la primera década del siglo xx, dicen John Kenneth Turner, con relación a lo contado por Agapito Mortera. El trabajador entra por "contrato". El hacendado lo llama "trabajador contratado", no esclavo. Y "...le hace trabajar a su voluntad, lo alimenta o lo hace pasar hambre a su antojo, lo tiene vigilado por guardias armados día y noche, lo azota, no le da dinero, lo mata y el trabajador no tiene ningún recurso al cual acudir". Para conseguir a esos trabajadores se usa a un "enganchador", quien se halla al servicio del jefe político, el cual dispone la venta de éstos como esclavos, trátese o no de reos. En 1908 el precio corriente por cada trabajador era de 45 pesos, las mujeres y los niños costaban la mitad, en 1907, antes de la crisis, el precio era de 60 pesos por hombre, *Cf. México bárbaro, ensayo sociopolítico*, México, pp. 63-66.

* En ese lugar se estableció la compañía gringa *Development Co*, Veracruz, de *Devalón*, N.Y.

pe porque una vez don Joaquín Cinta agarró a mi papá y a otro mozo de nombre Pablo Remigio, y para cobrarse la deuda que mi padre tenía los vendió a una colonia de esas, pero se escaparon, aunque no pudieron regresar al pueblo durante mucho tiempo, pues temían ser detenidos por los rurales.

Un día también me fui a trabajar a la finca Santa Rosa, cerca de Achotal, era de unos gringos que sembraban café, hule y cacao. Ahí trabajé varios meses. Lo recuerdo muy bien, porque mientras desquitaba el jornal en esa plantación, por las noches, en Oluta, mi mujer recibía a otro hombre en mi propia casa.

El rapto de las mujeres

Unos les decían rebeldes, otros bandidos, pero nosotros les pusimos "charros", por los sombreroes que usaban. Montados en sus caballos, llegaban encarrerados, disparando sus 30-30; entraban hasta tu casa para quitarte el maicito de tu tapanco o el poco dinerito que tenías en el baúl. En esos tiempos, hasta las hijas peligraban. Por eso, para evitar que las robaran, a ellas se les mandaba a dormir con las viudas.

A veces los bandidos llegaban en silencio, protegidos por la oscurana, listos para caer por sorpresa sobre sus víctimas. Así le pasó a Victoria Benítez. Una noche, los sombreroes llegaron por ella y amenazaron con tronarse al papá si no la entregaba. De no haber sido oportuna la intervención de don Chicho, quien con un machete en la mano se enfrentó a los bandidos, Victoria no hubiera podido salir corriendo a esconderse en el monte.

Pero quien no se salvó fue Virginia Esteban de Dios. Un día cuatro rebeldes la jalaron a la fuerza, allá por el camino a La Aguada, y abusaron de ella. Dicen que después de haber sido ultrajada, la pobre Virginia lavó su cuerpo ensangrentado en un arroyo, eso le produjo una inflamación que hasta la fecha padece en su vientre. Y ya nunca se casó.

Los colgados en una rama de macaya

Hubieron tiempos en que aparecían hombres colgados de la rama más alta de la macaya que estuvo rumbo a Ojapa. Eran aquellos tiempos cuando no se sabía el momento en que a uno le tocaría ser mecido por la brisa de la madrugada, eran esos modos antiguos de hacerse justicia por propia mano, o en nombre de ésa, cometer desmanes con los inocentes.

“Como le tocó a Fernandito Cornelio. Una vez se lo llevaron por donde se levantó la cruz de la calle Independencia; le pusieron una sogá al cuello, y lo guindaron de la rama de un palo mulato. Pero la rama no resistió el peso, y eso fue su salvación.”*

“Aquel árbol de macaya fue muy famoso en el pueblo. La gente contó que ahí se aparecían por la noche un perro negro o un cuerpo de hombre con túnica blanca, cargando unas velas prendidas, que asustaba a los caminantes nocturnos. Otros hablaron de una bola de lumbre rodando de un lado a otro, incesantemente. Vaya usted a saber si eso pudo haber sido cierto, pero lo que sí se le puede asegurar es que esa macaya era muy frondosa, corpulenta, lugar preferido por los rebeldes para asaltar a los viajeros o colgar a sus enemigos. No hace mucho la quemaron. Y desde esa vez se acabaron las apariciones.”**

Los rebeldes, según testigos presenciales

A Texistepec lo quemaron los carrancistas, porque según su decir, los pobladores apoyaban a los rebeldes. Y nosotros, en medio de ellos, escondiéndonos de sus enojos, cuidando que no nos fueran a robar lo que teníamos. Y es cierto que estuvieron en contra del gobierno, pero también robaban. Lo sé porque lo viví en aquella época: “Una vez habíamos ido a traer caña a mi parcela, cuando escuchamos un tiro de carabina. Entonces alerté a quienes me acompañaban y nos escondimos en un montazal. Desde nuestro escondite vimos a diez cabrones armados, cargaban gallinas y totoles robados en los ranchos de Texistepec.”*

O “aquel día, 4 de mayo de 1918, cuando los generales Cástulo Pérez y Alvaro Alor decidieron asaltar Minatitlán para que el ejército de Panuncio Martínez, se aprovisionara de ropa y alimentos.”**

Pudo haber sucedido así, pero “mis abuelitos nunca le negaron la comida o el agua a los bandidos. Y éstos, en agradecimiento, siempre les respetaron sus animalitos; a otros, en cambio, les comían sus vacas, por eso la gente les puso ‘come vacas’. A eso se

* Mario Melchor.

** Agapito Mortera, Rita Alafita y Leopoldo Fabián.

* Cliserio Molina.

** Mariano Cadena Backer, coronel rebelde que participó al mando del general Álvaro Alor, su medio hermano, en el movimiento delahuertista de 1923. Vive todavía en Cosoleacaque, Ver.

debió que nunca fui agrarista, porque nunca me gustó quitarle la tierra a otros".***

Enrique Díaz: los claroscuros de una lucha. Testimonios

Mariano Cadena Becker

Lo conocí en los bailes de Acayucan, en 1911, cuando estuve ahí trabajando de carpintero con un tío. Enrique Díaz era alto, moreno, de complexión delgada, rostro barbado. Usaba una larga melena que le llegaba hasta los hombros. Quienes lo conocieron, dicen haberlo visto irse al monte para pelear contra Porfirio Díaz, pero la carencia de armas lo hizo regresar a la vida civil.

Volví a saber de él por Álvaro Alor, mi medio hermano, quien fue general gavirista y que se puso al lado de Victoriano Huerta. Por ese entonces, el general Cástulo Pérez y Álvaro persiguieron a Enrique, pues éste era maderista.

Al triunfo del carrancismo, él se integró al gobierno, en cambio, mi hermano y Cástulo Pérez fueron hechos prisioneros y remitidos a la prisión de Santiago Tlatelolco. De ahí los libraron las fuerzas zapatistas.

En 1920, al terminarse la lucha entre los jefes de la Revolución, Álvaro y Cástulo y todos los soldados rebeldes que peleaban en el sur de Veracruz, fueron dados de baja. Fue a Cástulo al único a quien le reconocieron su grado militar. A partir de ahí ya no supe de Enrique durante algún tiempo; volví a saber de él en 1923, durante el movimiento delahuertista. Esta lucha a favor de Adolfo de la Huerta, la secundaron en Veracruz Guadalupe Sánchez, jefe de operaciones en estado, mi hermano Álvaro y el general Benito Torruco, un joven militar tabasqueño que vino en 1916 a refugiarse a San Cristóbal con las fuerzas de Cástulo Pérez.

En esta nueva lucha, los soldados del gobierno nos derrotaron a los pocos meses de haberse iniciado. Fue ahí en el rancho Arroyo Colorado, cerca de Tonalá, donde en un enfrentamiento, Benito Torruco cayó muerto con un balazo en la frente, y que por la oscuridad y el ajetreo de la batalla ni cuenta nos dimos. Lo supimos al amanecer, cuando encontramos su cuerpo caliente todavía, señal de que su muerte había ocurrido en la madrugada. El deceso de nuestro jefe dispersó a la tropa.

*** Cirilo Dominguez.

Álvaro y yo, más unos cuantos hombres, salimos por el rumbo de Jesús Carranza, dispuestos a rendirnos ante la plaza militar que allí había. Al entregarnos, nos acusaron de traidores, como si siempre hubiéramos pertenecido al gobierno, y no quisieron indulgarnos. A mi hermano y a los demás los fusilaron. Yo estoy vivo, porque pude fugarme en un descuido de los soldados. Recuerdo muy bien aquel día —13 de septiembre de 1924.

Y según tuve conocimiento después, era Enrique Díaz quien tenía la misión de perseguir a los rebeldes delahuertistas; por eso me animé a escribirle una carta para que me ayudara en mi problema de fugitivo. Nunca supe si la recibió.

Supe también que a finales de 1921, cuando Torruco era jefe de vigilantes en la locomotora 180, viajaba desde Coatzacoalcos hasta Medias Aguas. En uno de esos viajes, se tiroteó con Enrique, cerca de Ojapa. Supongo, entonces, que éste no era gobiernista, porque en ese año, Torruco representaba al gobierno, gracias al nombramiento que le dio el general Cárdenas, cuando le tocó ser Jefe de Operaciones en el Istmo.

Luciano González

Su padre fue Álvaro Díaz, y su madre, mi tía Carmen González. Era de Texistepec, aunque siempre haya vivido en Oluta. Lo sé porque Enrique era mi primo, lo mismo que Miguel Alemán González.

Me acuerdo también que en Jáltipan mató al bandido Maximino Alejandro y a toda su gente, incendiándole la casa a éste para obligarlo a salir y luego acribillarlo a tiros. Pero fue en Tres Cedros, con la muerte del "robavacas" Pedro Cubillo, que lo nombraron general. A partir de esos sucesos, Enrique se dedicó a combatir a los bandidos que merodeaban en la región.

Cliserio Molina

Enrique Díaz fue primero un rebelde, pero luego se volvió gobiernista. Pero en cualquier posición, siempre estuvo en contra de los agrarista. Aquí en Oluta se hizo compadre de Joaquín Millán, y cuando se fue del pueblo le dejó su rancho a éste.

Rosendo Fortuna González

Cuando ese señor llegaba, decíamos en aquel entonces: "ahí vienen los charros, ahí vienen", y corríamos a escondernos a nuestras casas. Ellos y los carrancistas nos jodieron mucho.

Cirilo Domínguez y Agapito Mortera

Cuando el movimiento delahuertista inició Enrique ya se encontraba cansado de sus correrías: unas veces, rebelde, otras, soldado del gobierno; y decidió terminar con la vida agitada que llevaba. Fue cuando le pidió un consejo a Herón Alafita para tomar un camino. Dicen que éste le contestó: "el gobierno tiene la fuerza, tiene las armas, siga usted con el gobierno". Y siguió ahí durante un tiempo más. Después se supo que lo habían mandado fuera de Oluta, pero estuvo regresando de cuando en cuando, hasta que ya no hubo noticias suyas. Dijeron que lo había matado un soldado por el rumbo donde andaba.

Los nombres, los muertos. . .

A mí me van a matar, pero no por eso se van a quedar tranquilos. La lucha debe continuar. Si a mí me matan, quiero que nazcan dos para que ocupen mi lugar.

Raymundo Maldonado, líder agrarista oluteco.

Un pionero del agrarismo: Juan Pablo Prudencio

Era un chaparrón delgado, moreno, ya viejo cuando lo conocí. Cada vez que venía a la casa de mi papá, traía su pluma de ganso para escribir cosas del agrarismo.

Cliserio Molina, mención de Juan P. Prudencio.

Miraba hacia abajo como buscando abrir en surcos la tierra que ya no les pertenecía. Su piel, reseca por las jornadas al sol, ennegrecía más bajo la manta blanca que le cubría el cuerpo. Su andar agachado y su figura menuda, parecía remedar la situación de docilidad de los indígenas después de la Conquista, pero era al revés. Esa apariencia ocultaba su idea generosa y lo ayudaba en su tarea de organizarnos para la lucha. Siempre cargaba un tenatito donde llevaba sus papeles, cuando por las tardes ya oscuras se asomaba por las veredas del pueblo en busca de quienes firmaran las peticiones al gobierno. Fue el único que desde 1915 se dio cuenta de que las tierras poseídas por los terratenientes eran nuestras por derecho legítimo y natural: —ellos nos las arrebataron mediante las deudas o bajo engaños, pero eran nuestras, de los auténticos popolucos.

Cuando se sintió cansado de los trajines, de los ires y venires a las oficinas de gobierno, le dejó el cargo a Raymundo Maldonado, quien junto con Miguel Melchor, Pedro Maldonado y otros,¹ continuaron la lucha por la recuperación de las tierras que el general Adalberto Tejeda nos autorizara el 2 de septiembre de 1921.

¹ En la placa conmemorativa que existe en la Casa del Comisariado Ejidal de Olu-ta, aparece una leyenda que dice: "Iniciadores de la restitución (1918-1930): Juan P.

Desde un principio los terratenientes se opusieron y con infinidad de recursos pretendieron detenernos: guardias blancas, asesinatos de compañeros, metiéndonos división en nuestras filas, fueron medidas de las que se valieron. Pero no nos vencieron del todo, pese a las muertes que sufrimos.

Hoy todavía se sigue luchando, aunque esta lucha es distinta en sus maneras a la encabezada por aquel chaparrito, cuyo nombre no puede olvidarse: Juan Pablo Prudencio Antonio. El mismo que anduvo de casa en casa, convenciéndonos para organizar la lucha por lo que sigue siendo nuestro único sustento y morada: la tierra. Ella nos alimenta y también nos guarece, cuando los huesos, cansados del trabajo diario, deciden reposar la faena de tantos años.

Y en esa lucha —como la que hoy dirige Diósgoro Prisciliano con el nuevo centro de población Emiliano Zapata² unos murieron de modo natural, pero otros cayeron bajo las balas de los guardias blancos o por las lesiones que estos les hicieron. Pero nunca nos dejamos del todo; por cada compañero que cayó, también cayeron algunos de ellos.

*Bibiano F. Flores: el guardia blanco de los ricos**

Cuando comenzó el movimiento agrarista, sesionábamos de tarde en tarde en la casa de Juan de Jesús; luego tuvimos que hacerlo en

Prudencio, Longino León, Simón Comezaña, Florentino Cornelio, Juan de Jesús, Adolfo Basilio, Hilario Anastasio, Joaquín Mortera, Juan Fabián, Lorenzo Santos, Antonio Ortiz, Hilario González, Ricardo Pérez, Pedro Maldonado, Raymundo Maldonado,* Bernardo Valencia,* Guadalupe Aguirre,* Cecilio Cruz,* José Cruz,* Daniel González,* Josefina Cinta, Gumercinda Valencia, Tomasa García, Ma. Cruz Castillo, Anita Espinoza y Bruna Arizmendi. 25 de diciembre de 1964. Firman la placa: T. Alcántara, A. Cándido, E. González, E. P. Gutiérrez. Quienes aquí aparecen con una cruz, fueron los asesinados durante la lucha, o bien murieron a causa de las lesiones, como fue el caso de Daniel González.

² El 9 de octubre de 1987, campesinos olutecos y vecindados invadieron una superficie de 189 hectáreas pertenecientes a este municipio; donde establecieron el centro de población antes referido. Y ahí siguen, aunque con visitas esporádicas al Reclusorio Regional de Acayucan.

* Versión reconstruida, según Leopoldo Fabián, Pedro Aguirre y otros. Además se contó con la información del Archivo del Comisariado Ejidal. Según datos del Archivo, los campesinos de Soconusco, que a continuación se nombran, fueron los inculcados en el crimen de Bibiano Flores, aunque ellos reclamaron inocencia: Cecilio Carmona, Blas López, Catarino Sinforoso, Andrés Morales y Onésimo Martínez, entre otros.

el monte, por las noches, por miedo a los guardias blancas, cuya costumbre era dispersar, amenazar y golpear a los grupos de campesinos que encontraban a su paso.

Los guardias blancas no eran sino la guerrilla rural enviada por el gobierno para pacificar el campo, en los tiempos de la Revolución. Pero estos, en lugar de proteger vinieron a "chingar" a los pobres para favorecer a los ricos. Y les pusimos "guardias blancas" porque apoyaban a los blancos y no a los "pintos", como nos llamaron en aquel entonces.

El comandante más temido de ese grupo fue el teniente coronel Bibiano Flores, gente pacífica antes de convertirse en el jefe sanguinario de esos once hombres, sirvientes de los terratenientes. Durante mucho tiempo nos mantuvieron con el temor de ser asesinados o torturados. Así le ocurrió a Daniel González, a quien arrastraron, jalándolo con la cola de un caballo hasta dejarlo medio muerto; el pobre no aguantó el castigo y poco tiempo después murió.

Este Bibiano Flores fue quien encabezó el asesinato de los compañeros, el 3 de abril de 1931. También encabezó el asalto a La Oficina, el 22 de junio de 1933, y propició la muerte de los hermanos Cruz y de Delfino Ramón.

Esa misma guardia, igual que la policía de hoy, esperaba la noche para asaltar y asesinar, sin que pudiéramos hacer algo para evitarlo, pues contaban con el apoyo del ejército y del gobierno. Pero un día, el 26 de noviembre de 1934, ahí por la cruz que está rumbo a Ojapa, Bibiano Flores pasaba por ese lugar montado en su caballo, cuando al salir de la curva, de la zacatera salió un disparo que le cogió la vida.

Quisieron culparnos de su muerte, pero no éramos sus únicos enemigos; los de Soconusco y Texistepec también estaban descontentos con él.

A su muerte le sucedió en el mando Joaquín Millán, y con éste, los demás ricos que nos peleaban las tierras. Igual que hoy, la diferencia es el nombre: ahora se llaman grupos móviles de la policía judicial del Estado.

Una noche del 3 de abril de 1931

Uno no sabe cuando la muerte le va a llegar. De repente sobreviene como un olvido en la memoria, y no te acuerdas de nada. La oscuridad te llena la cabeza; comienzas a flotar y a verte distinto a los otros. Y hasta puedes reírte de todos, porque ahora si la tierra la

tienes para ti solito después de tantos años de lucha y amenazado por los ricos. Y como no la imaginas cerquita, pues no te da por cuidarte, como esa noche del 3 de abril de 1931, en medio de los balazos.

Se había dicho que la guardia blanca preparaba la toma de La Oficina, con el fin de pedir la destitución de Miguel Melchor, presidente municipal agrarista por ese entonces. No lo querían los ricos, pues formaba parte de quienes luchaban por la tierra que ellos acaparaban.

Al saberlo Miguel, quiso evitarlo poniendo rondines durante las noches. Recuerdo que esa vez habían citado a las ocho de la noche, dieron las nueve y la gente no acababa de juntarse. Mientras duraba la espera, Daniel González y quien le cuenta,³ fuimos buscando la esquina de Zaragoza y Juárez, por donde estaba el molino de Tranquilino; a esa hora la luna estaba grandota y resplandeciente, por eso desde ahí pudimos observar a la altura de la calle Hidalgo, las sombras de unas personas que pasaban.

Inesperadamente sonaron los disparos. Yo corrí rumbo a La Oficina, pero encontré cerrada su puerta. Ante los balazos, que esa vez me cruzaron peligrosamente los costados, decidí tirarme al suelo. No sé cuando, pero llegó corriendo junto a mí Leonardo Valencia, y en medio de la confusión ocasionada por los disparos y la semioscuridad, se le ocurrió prender una vela para ver mejor.

Lo que vino después no lo supe, porque llegaron Daniel González y el policía municipal Florentino Esteban, y éste, como pudo, abrió con su llave la vieja puerta del edificio, al cual pudimos introducirnos, mientras afuera siguieron los balazos.

Cuando llegaron las fuerzas federales a tomar el Palacio, nos encontraron presos en la cárcel. Nos dijimos castigados por las autoridades, por no haber aceptado hacer los rondines que exigían los agraristas.

Y ya no se supo más. Nadie supo más durante aquella noche de abril. Algunos dijeron, durante el velorio y muchos años después, que a eso de las nueve de la noche, desde el corredor de la casa de Celestina Ledezma Urieta, un hombre pecho tierra, desde los pilares, comenzó a disparar a los campesinos de La Oficina, dándole un balazo en la frente a Leonardo Valencia, y otros dos en los costados a Guadalupe Aguirre.

³ Se trata de Abraham Romay.

Una tarde, víspera al día de San Juan

Una emboscada, un pretexto para tirar directo sobre la puerta de tu casa, eran los modos de poder morir por aquel entonces. Todo ocurriendo durante la noche, nada de día. La oscuridad para ellos era el momento preferido. Y por eso jamás imaginamos que la tarde aquella ocurriría lo que pasó. De haberlo sabido nos habríamos ido, o por lo menos, sin armas como nos presentamos.

El 22 de junio de 1933, por la noche, los guardias blancos y el ejército se apoderaron de La Oficina. El día 23 se comisionó a Claudio Morales para que enviara telegramas al gobierno, donde solicitara la desocupación del edificio. Así se hizo, y por la tarde llegó la orden de retiro del ejército. Eso decía el telegrama que Claudio recibió, pero que no quiso entregarle al comandante de la tropa posesionada del inmueble. Dijo haber tenido miedo de llevárselo solo, y prefirió irse a su casa.

Ese día de junio, como a las cinco de la tarde, decidimos resolver lo que pasaba. No se podía seguir permitiendo que La Oficina estuviera tomada por los guardias blancos y los soldados, con Miguel Melchor, Raymundo Maldonado y Daniel González presos en su interior.

Reunimos a toda la gente, sin faltar ninguno, y fuimos a la casa de Claudio para conocer los resultados de su comisión. Cuando llegamos nos dijo que había recibido el telegrama donde se ordenaba al ejército abandonar inmediatamente las instalaciones. Así, con el telegrama en nuestras manos, todos juntos nos fuimos al Palacio.

Al llegar, unos agraristas entramos por Zaragoza, otros lo hicimos por el callejón que comunica con la iglesia, mientras que la mayor parte lo hizo por la calle Hidalgo y nos apostamos frente al Palacio Municipal. No habíamos decidido todavía la manera de entregar el documento, cuando, desde la casa de Herón Alafita, sonaron los primeros balazos.

Ahí, en el corredor de esa casa, estaba Paulino Gutiérrez, quien en cuclillas, apuntaba hacia nosotros; la gente no tuvo miedo y le comenzó a gritar: "¡cobarde!, si quieres pelea hazlo a trompadas", fue nuestra respuesta a la provocación. Entonces aparecieron los guardias blancos, salieron del interior del Palacio y se nos vinieron encima. Los más decididos nos defendimos cuerpo a cuerpo, aunque la mayoría de los agraristas salieron corriendo para protegerse del artero ataque, que a balazos y cuchillos los guardias blancos nos hicieron.

En ese enfrentamiento fue donde el "cubano" Rafael Otero, re-mató a balazos a los hermanos Cruz.⁴ Esa vez, también, Lino Her-

nández recibió una puñalada de Teófilo Ledezma, y Pablo Cisneros, un viejo soldado al servicio de los terratenientes, hirió con su cuchillo a Isidro León. Luego supimos que habían matado a Delfino Ramón, un campesino libre que nada debía en esta lucha por la tierra.

“Cuando me dieron el balazo en la pierna, ni lo senti; lo supe cuando llegué a la casa. Y esa herida me quedó como recuerdo de aquellas luchas por un pedazo de tierra para comer o para morir, porque en esos tiempos no sabías para qué iba a servir”.⁵

Para morir basta una posta

Esa vez estaba en línea de tiro, lo recuerdo bien. Desde mi posición lo pude ver, inclinado, leyendo su mentado *Machete*, el mismo periódico comunista que don Espiridión repartía, trayéndolo bajo el brazo. Puso las manos sobre su frente y se quedó quietecito, quietecito, como si esperara la detonación de mi escopeta, o como si le valiera madre que lo estuviera ahorita apuntando.

Dicen que se acababa de casar hacía unos meses, pero eso ya no importa tanto. Tengo una orden que debo cumplir. Y debe ser esta noche, porque ansina lo acordé con el ganadero ése, que ni chistó cuando le puse precio. Solamente dijo:

—¡Pero mátaló!

Y esa escuincla entrando ahora mero, ¿qué viene a comprar a la cooperativa? Ahora, cuando lo tengo al tiro, ahora que ni ruido hay para ciscarse o presagio alguno para embalarle la escopeta. ¡Diántres!, se movió el hijo'e puta. ¡Ah! no, ahí está de nuevo; sólo fue a llamar a la señora para que atendiera a la escuinclita.

¡Ah!, se acercó más al quinqué. Si supiera qué es lo que quiero para no errar. A él no le tengo ninguna enquina, ¡qué va!, pero el hambre es el hambre y yo no tengo quién me lllore, y en eso estamos igual, porque asegún dicen, él también desde los diez años está huérfano. Don Crispín Maldonado y María Melchor ya no pudieron ver lo que hace su hijo con las tierras de los patronos. ¡Hijo'e puta, hijo de purero baldado!

Asegún dicen ha ayudado mucho a los campesinos para que estos les quiten la tierra a don Lino, a Millán, a los Riquer, a los Cinta y

⁴Andrés, José y Cecilio Cruz.

⁵Agapito Mortera. Para escribir este relato se tomaron en cuenta, también, las versiones de Isidro León, Luciano R. Antonio y Pedro Aguirre, entre otros.

a otros ganaderos de este pueblo, y pues, estos no están conformes con perder sus tierras ansina nomás.

Claro que los pinches ganaderos tampoco las compraron a la buena, pero pues, los pendejos fueron los otros por andar pidiendo dinero prestado sin pagar.

Una vez le escuché contar a alguien una historia sucedida entre Herón Alafita y Pedro Enríquez. Dicen que este último le pidió dinero a don Herón, quien accedió a cambio de los papeles de los terrenos, y como a aquél le urgía, pues se los dio. Después volvió a estar apurado y regresó por más dinero, hasta que se endeudó y ya no pudo pagar. Así fue como don Herón se quedó con la tierra de Pedro Enríquez. Quién sabe si esto sea cierto, pa'mí que es la pura envidia. Nada más lo ven a uno tener sus vaquitas y sus tierritas, y le inventan infundios. Pero éste tiene la culpa, no se cansa de hacer oficios y mandarlos al gobernador y al Presidente de la República, ni tampoco deja de hablar en sus asambleas, diciéndoles a los "chocos" esos que se organicen a pelear por lo suyo, que ellos son los explotados, los jodidos y quién sabe qué más; y cómo no, si no quieren trabajar, quieren la tierra, pero robándoselas a los propietarios. Mi patrón, por ejemplo, tiene escrituras desde 1887 y no se la quieren valer esos del gobierno, asegún, porque se las robó a sus antecesores. Lo dije, pura enquina, pero aquí lo tengo a tiro, nada más espero la salida de esa escuinclá, mal agüero.

Dicen que ayudó al campesinado una sociedad platanera y la escuela normal en Los Laureles. Pero si ayudó a fundarla, yo digo que también a cerrarla, pues si el gobierno la clausuró fue porque en esa escuela había mucha agitación comunista. Cuentan que hubo un Bloque Estudiantil Revolucionario, que sesionaba con los agraristas hasta altas horas de la noche. De ahí salió ese Hilarión Morales, quien al igual que éste, se dedicó a propagar las ideas socialistas en el pueblo. No se qué sea eso, pero ha de ser algo indebido porque al patrón no le gusta la palabrita, sobre todo cuando la oye junto con el nombre del general Cárdenas.

Y el hijo'e puta que no se murió cuando se enfermó de los pulmones. Más le hubiera valido; y no estuviera aquí apuntándole, ni él tuviera que morir ahora que jalo el gatillo.

El grito de una mujer sobrevino al fragor de la escopeta. Y la noche, cómplice del asesino, se hizo astillas ante el disparo, mientras el cuerpo herido de Raymundo Maldonado⁶ se fue incli-

⁶ Raymundo Maldonado fue herido el 26 de noviembre de 1942. Murió el 22 de diciembre de ese mismo año.

nando, hasta caer de bruces sobre el mostrador. No murió enseñada. De la cooperativa campesina lo trasladaron herido para Acayucan. De ahí a Puerto México. Lo atendieron en el sanatorio del doctor Castellanos. Así, con una posta metida en el parietal izquierdo, Raymundo sobrevivió cerca de un mes. Se negaron a operarlo, porque según dijeron los doctores, él moriría de todos modos. Pero Raymundo no quería morir, pedía que lo curaran según nos dijo después su tía Antonia Melchor.

Y allá murió, por una misera posta de mi escopeta. No sé qué pasó, pero en el momento de jalar el gatillo me destantié, algo me llegó tan de repente ciscándome el pulso, y el disparo no siguió su línea original. Ha de haber sido la orfandad que de repente me vino, la causante de haber errado mi compromiso de matarlo sin que sufriera tanto.

El asesinato de Daniel Aguirre

Aunque la luz del amanecer le iba ganando terreno, la neblina estaba más densa que de costumbre. Era la madrugada del 16 de diciembre de 1946. El gallo había cantado desde hacía un rato para anunciar la hora del nuevo día. La mañana estaba friolenta, pero había un silencio como de muerte. Sólo los pasos enhuarachados del cochinerero rumbo a su puesto de matanza, rompían esa quietud. Este se detuvo en una casa de la calle Morelos, donde comenzó a llamar a la puerta.

—Antes de entrar al degüello -pensó, mientras esperaba- bien me caería una copita de licor.

Esa era siempre la razón para detenerse todos los días en esa casa, cuyo propietario era quien se levantaba a servirle el aguardiente de veinte centavos. Esa vez, el cochinerero apuró rápidamente el líquido servido, y se dispuso a continuar su camino.

Al marcharse, el dueño de la casa cerró la puerta y se encaminó de nueva cuenta a su habitación. Cruzaba los linderos de la tienda, cuando volvió a escuchar otro llamado desde la puerta que daba a la calle. Regresó sobre sus pasos, al tiempo que indagaba por la visita. Desde el otro lado, una voz familiar le respondió:

—¡Arnulfo González y Florentino Martínez,* queremos una copita!

* A Florentino Martínez le apodaban el "campanario" por tener los pies más grandes del pueblo. Este dato les sirvió a los agentes policiacos para aprehenderlo, según la versión recopilada.

Acostumbrado a atender a esa clase de clientela, no se extrañó por la petición, sobre todo después de haber accedido a servirle al cochinerero, quien tenía apenas unos segundos de haberse retirado. Abrió la puerta, y su figura robusta quedó dibujada en el centro del marco, con lo cual ofreció una visibilidad perfecta ante la luz de la lámpara que sostenía en la mano izquierda: era alto, de tez blanca, cuyo rostro chapeado se encendió más por la cercanía de la flama. Sus ojos claros se clavaron sobre el hombre ensombreado que lo miró desde el otro extremo de la puerta.

No hubo tiempo para el saludo, porque desde el corredor de la casa de enfrente, sobrevino el grito gutural del escopetazo. Y sus ondas sonoras poblaron la vida apacible de aquella madrugada, mientras el cuerpo de Daniel Aguirre se fue doblando como el "sancuchi" cada fin de año.

Versiones sobre el asesinato de Daniel Aguirre

Habla don Pedro Cortés

Yo era peón de don Cleofas Dodero, trabajaba en su cañal. Ese día de la muerte de don Daniel, Cleofas estaba muy preocupado:

—¿Qué le pasa? —le dije.

Y él, delante de otros peones, contestó:

—Fíjense que me echan la culpa de la muerte de don Daniel.

Al siguiente día, rumbo al cañal nos encontramos a su hermano Jacinto, lo traían amarrado los soldados. Al vernos, hizo seña para que nos retiráramos. Así lo hicimos. En la noche nos enteramos de que también Cleofas había sido apresado, y aunque se supo que se fugó de la cárcel municipal, ya no volvimos a saber de él. Según dijeron lo habían matado, igual que a su hermano Jacinto.

El testimonio de Cirilo Domínguez

Cuando ya Miguel Alemán era Presidente de México, aquí en Oluta estaba en puerta la elección municipal. Era, en ese entonces secretario del ayuntamiento, Tomás Antonio, quien tenía como candidato a Cleofas Dodero (el Chato). Sabedor de esa situación y que Tomás ya había acordado con las autoridades del Estado darle la presidencia al Chato, se lo comenté a don Daniel, quien me respondió:

—¡Hasta el momento no hay quien tumbé mi firma!

Y se dispuso a escribir dos oficios: uno, para doña Tomasita Valdés, madre de Alemán, con quien estaba emparentado por haberse

casado con una de sus hermanas; el otro, dirigido al propio Miguel Alemán. En ambos oficios solicitaba que el Chato Dodero no ocurra para la presidencia de Oluta, y en su lugar se reconociera a Pedro Alemán Fernández.*

A los dos meses de haber ocurrido la petición, asesinaron a don Daniel. Sin embargo, su deseo fue respetado, y su candidato, electo presidente de Oluta en el periodo 1946-1947.

La versión de Cliserio Molina

Recuerdo que una vez Daniel nos mandó llamar a su compadre Francisco Delgado** y a mí, para decirnos que deseaba el apoyo de los campesinos para abrir una brecha que venía desde Texistepec a Oluta, la cual sería la línea por donde pasaría la carretera transistmica que nos comunicaría con Puerto México, Veracruz y el Istmo oaxaqueño. Nos informó haber solicitado a Miguel Alemán la oportunidad de lograr que esa carretera entroncara en Oluta, y según dijo, dicho acuerdo había sido conseguido, pero faltaba atender el problema de la brecha, y quería que los campesinos la hiciéramos.

Esa misma tarde de aquel encuentro, don Daniel, en presencia de su esposa, doña Altigracia Valdés nos dijo casi como un presagio:

—Aquí le digo sobrino y a usted compadre, solamente que me mande matar Rubén Domínguez,* la carretera no pasará por Oluta. Y así fue, con su muerte, la carretera desvió su curso.

Según don Esteban González

La carretera transistmica de hoy no es la considerada en el plano original, según lo recuerdo. Yo ví el primer plano en las oficinas de petróleos, en Minatitlán. Ahí se marcaban los siguientes puntos de paso: Jáltipan, Texistepec y Oluta. Por eso mataron a Daniel Aguirre, por el asunto de la carretera.

* Comerciante en gallinas, residente en Acayucan en aquella época. Pariente cercano a Daniel Aguirre. Fue quien en septiembre de 1947, acompañado de dos guardaespaldas, tiroteó a Miguel Melchor y a Epifanio González por los problemas agrarios.

**Candidato de los agraristas en ese tiempo, a quien Daniel Aguirre ofreció apoyo político, sin haberle cumplido.

*Político de Acayucan con mucho poder e influencia ante Miguel Alemán, en aquel entonces.

Otras voces

A la muerte de Daniel Aguirre hubieron aprehensiones sumarias y muchos desaparecidos. De Oluta los enjuiciados fueron Tomás Antonio, Cleofas y Jacinto Doderó, quienes luego de ser apresados, los desaparecieron sin dejar rastro alguno. De Soconusco fueron unos tales Juan Zapo, Bocardo y otro de apellido Azamar, de quienes tampoco se supo qué les pasó al llevárselos los agentes especiales y el ejército.

El epílogo de Ángel de la Fuente

Tendido el *taachi** Daniel, Raúl Valdés fue a decirle a Tomás Antonio González** que se pelara, porque la "Güera" Natalia lo acusaba de ser el autor intelectual de la muerte de su padre. Tomás no hizo caso, porque según él no tuvo nada que ver con el asesinato. Raúl siguió insistiéndole en la fuga, ya que sus enemigos políticos: Joaquín Millán y Raymundo Salcedo, aprovecharían la situación para quitarlo de la jugada, pues ellos contaban con el apoyo de la Güera, sobrina de Miguel Alemán. Tomás no le hizo caso. Una madrugada llegaron por él. Y nunca se supo más.

*Tata.

**Ex-agrarista. Fue durante mucho tiempo Secretario del Ayuntamiento de Oluta, hasta diciembre de 1946, fecha en que desapareció.

Últimos recuerdos y una cronología

“... para hacer oír la voz de los dominados hay que escucharla. Y éstos no hablan en la historia, sino sólo entre ellos, y eso no queda escrito. Y aun cuando llegan a hacerlo, es sólo su capa superior la que habla y escribe por todos: sus dirigentes, sus intelectuales. El historiador, el cronista mismo, tiene que afrontar entonces la empresa insoluble de transmitir la voz, los sentimientos, la comunicación interior de aquella vasta capa inferior subordinada, de la cual él no proviene o se ha separado, si no tampoco él tendría su voz de historiador o de cronista.”

Adolfo Gilly, “La historia como crítica o como discurso del poder” en *Historia ¿para qué?*

Una escuela Normal “socialista” en el sur

Aquí fuera una gran ciudad, si todavía existiera esa Normal.

Julia Prisciliano

“En Acayucan hay muchos comunistas, y a todos los comunistas que te encuentres ya sabes lo que tienes que hacer: busca por ahí un montoncito de tierra...” Fue la orden dada al sargento que comandaría la custodia de las instalaciones de la escuela durante unos días, mientras pasaba el peligro de agresión constante que sufríamos por parte de fuerzas desconocidas.

Noches antes nos habían agredido. Los balazos se incrustaron cerca del dormitorio del Director de la institución. Por eso se había ido a Minatitlán en busca del auxilio del ejército. Pero después de que llegaron, ya no sucedió nada.

Desde mucho antes se temía la clausura de la Normal, pero fue hasta 1940 cuando el rumor se hizo más fuerte. Aún así, y con todas las limitaciones, se continuó trabajando hasta el año siguiente.

Las mujeres agraristas

¡Ahí vienen las locas, ahí vienen las locas! se decían entre sí las mujeres de los terratenientes, cuando desde sus ventanas nos veían marchar por las calles de Oluta, al frente del contingente agrarista.

¡Arriba los agraristas, abajo los terratenientes!, era nuestra respuesta ante la provocación de los ricos. Marchábamos cada primero de mayo, que según nos decía Raymundo Maldonado, era cuando se celebraba el día internacional de la clase trabajadora.

En esa fecha la Liga Femenil Agrarista convocaba a todas las mujeres campesinas para que participaran en el desfile. Nos vestíamos de rojo y usábamos un sombrero blanco en cuya copa lucía un moño negro. Era nuestro símbolo: el rojo y el negro del Partido Agrarista.

Nos dirigía Josefina Cinta, fundadora del movimiento femenino en Oluta. Pero también participaron a su lado Gumercinda Valencia, Catalina Nolasco, Bruna Arizmendi, Micaela Maldonado, Fernanda Valencia y Froilana Santander, de quienes logro acordarme. Hubo otras, pero ya sus nombres no me llegan tan claros.

Lo que sí me viene a la memoria es que en esas marchas, Raymundo Maldonado se paraba en un taburete en cada esquina por donde pasábamos y nos hablaba de la importancia de la lucha por la tierra, y de la unión de los obreros y los campesinos. Que conquistáramos la tierra para nosotros. Así nos decía. Nos lo siguió repitiendo hasta que lo mataron. Y como también nos enseñó a recordar a nuestros muertos, a él lo seguimos recordando cada 22 de diciembre.

El testimonio epistolar de doña Úrsula

11 de julio de 1945

Al C. Presidente del Comisariado Ejidal
a cargo del C. Cliserio Molina.
Presente.

La suscrita Úrsula Alafita viuda de González, ante usted, por medio de la presente se permite manifestar lo que sigue:
Desde la fundación de reorganización del Comité Agrario y después a Comisariado Ejidal, fue miembro activo mi hijo que en paz descansa Daniel González, fue firme defensor de los principios revolucionarios de izquierda del mismo.

Recuerdo que primero se recibió la visita del profesor César Velázquez, quien traía orden de realizar una inspección donde diera cuenta forzosamente del mal funcionamiento del plantel; luego llegó el telegrama contundente: "Sirvase entregar la escuela a la Presidencia de Oluta". Y ahí quedó todo.

Los alumnos que apenas cursaban sus estudios, regresaron al campo, otros fueron becados a la Normal Veracruzana, pero ahí acabó toda posibilidad de instrucción para los campesinos de Oluta y la región.

Luciano R. Antonio Cornelio

La Escuela Normal Regional del Sur se fundó en 1932, en un lugar denominado Jalapilla, cerca de la congregación de Ixhuapan, perteneciente al municipio de Acayucan. Luego se trasladó a Los Laureles en 1933. Esa Normal se fundó para que en ella estudiaran los hijos de los campesinos, por lo cual se impartían conocimientos relativos al campo, junto con los pedagógicos. Era una escuela de carácter mixto, asistían a sus aulas tanto hombres como mujeres. En los años de su fundación, la lucha por la tierra se encontraba prendida en el municipio. Quienes ahí estudiamos, participamos al lado de los agraristas.

Roberto González Blanco

Cuando terminé la Normal en 1936, ya se rumoraba su clausura, pues diversos grupos caciquiles de la región la señalaban como nido de socialistas y atentadora contra la Iglesia Católica. Yo estudié allí, gracias a Raymundo Maldonado, quien le dijo a mi papá que me inscribiera en la escuela.

Miguel Enrique Guillén González

Me tocó ser Director de ese centro escolar, y como tal me vi obligado en 1940 a expulsar al estudiante Pedro Castelán, cuyo carácter místico y su relación íntima con los sacerdotes del lugar, lo hacían muy conflictivo. Lo expulsé porque cometió una falta de respeto a una maestra. A raíz de su expulsión los ataques a la Normal se acentuaron, aunque no considero que la salida de ese estudiante hubiera inducido a la clausura del plantel.

Por el año de 1931, durante la actuación del presidente municipal el compañero Miguel Melchor, en aquel entonces tres de abril, fueron víctimas de golpes y atropellos, en esa histórica época asesinaron a los compañeros Leonardo Valencia y Guadalupe Aguirre, hubo algunos heridos, y mi hijo Daniel González, fue encarcelado y golpeado.

El 22 de junio de 1933, fue nuevamente objeto de un sinnúmero de golpes, al ser asaltada la presidencia municipal por las guardias blancas, encabezadas por Millán y socios.

A consecuencia de los golpes, que le ocasionaron postemas, mi hijo Daniel González murió el 21 de octubre de 1934, en la ciudad de Minatitlán, Veracruz, como mis escasos recursos económicos me impiden erogar fuertes gastos, siendo mi deseo que los restos de mi finado hijo sean trasladados a este lugar.

Por lo expuesto a usted, presidente del comisariado ejidal, pido con el derecho antes mencionado, encargarse del traslado de los restos de mi finado hijo Daniel González, de Minatitlán a este lugar, considerando el tiempo suficiente y de acuerdo con el Código de Salubridad, poder exhumar dichos restos, sólo que para ello acudo ante esa organización tan respetable y considero que sus miembros harán honor a sus viejos amigos caídos por la causa del campesino organizado.

Espero que tomado el acuerdo, me den a conocer el apoyo que la organización me dé para los fines señalados.

Atentamente

Úrsula Alafita viuda de González

Oluta: Cronología de hechos

1915

14 de enero

Juan Pablo Prudencio envía el primer oficio de petición de las tierras de Oluta al general Cándido Aguilar, gobernador del Estado. Se señala en la petición, que tales tierras se encuentran reclamadas por la comunidad desde 1776, y como detentadas a partir de los años 1886 y 1887.

1920

30 de marzo

La Comisión Local Agraria revisa y aclara la petición de los campesinos de Oluta, y la turna al gobernador del Estado, Adalberto Tejeda, para su aprobación respectiva.

1921

2 de septiembre

Adalberto Tejeda, gobernador del Estado, acuerda un fallo favorable a los campesinos de Oluta, mediante el cual se anulan los repartos anteriores (8 grandes lotes) verificados en los años de 1886 y 1887, y se les restituye sus tierras comunales, en calidad de ejidos, con una superficie de 3 436-16 has., sin incluir 144 has., destinadas al *fundo legal*.

18 de septiembre

El ingeniero Juan Lerdo llega a Oluta con el fin de hacer entrega de la superficie otorgada al núcleo agrario, pero el deslinde y la entrega no se realizan porque a la diligencia sólo comparecen diez vecinos, de los 308 que incluía el censo original. Según se dijo en aquel entonces, los vecinos alegaron que anteriormente se les había hecho dotación individual y solicitaban la misma modalidad en el nuevo reparto, con lo cual la restitución aludida no se ejecutó, y quedó, al mismo tiempo, sin conocerse los linderos de las superficies afectadas.

1930

Hay escasa información de valor en el expediente.

1931

28 de febrero

Pedro Cortés y Arnulfo Tomás, campesinos libres de Oluta son denunciados ante el procurador de Pueblos como "elementos reaccionarios" al servicio de los terratenientes. Tales individuos se hacen pasar como dirigentes campesinos del núcleo ejidal organizado.

3 de abril

En un ataque nocturno a La Oficina, perpetrado por los guardias blancas que jefatura Bibiano Flores, caen abatidos a balazos Guadalupe Aguirre y Leonardo Valencia, ambos miembros de la organización campesina que lucha por la restitución de la tierra.

11 de julio

Claudio Morales, presidente del Comité Particular Agrario, denuncia el artero ataque de que fue objeto la noche anterior, en su propia casa, cuando varios individuos quisieron allanarla, y al no lograrlo, dispararon "sobre la casa, pegando el tiro en un pilar de la calle 5 de Mayo", según informó él mismo.

27 de agosto

Tomás Antonio González es denunciado ante otros comités agrarios como un "traidor a nuestra organización campesina, pues está colaborando con la reacción y fanáticos religiosos de este lugar, quienes son los que nos atacaron en el mes de abril y nos mataron a dos compañeros..."

6 de octubre

Pese a las intrigas de parte de los terratenientes del lugar, quienes querían que se les reconociera su planilla afiliada al PNR [antecesor del PRI], Victoriano Cortés gana las elecciones municipales con un total de 409 votos, y será quien funja como presidente de Oluta, durante el periodo 1932-1933.

1932

Sin información de importancia.

1933

22 de junio

Por la noche, individuos armados, liderados por Joaquín Millán, toman por asalto el palacio municipal. Raymundo Maldonado, Daniel González y otros dirigentes agrarios quedan presos al interior del mismo. Poco después, para evitar enfrentamientos entre terratenientes y campesinos, la fuerza federal se posesiona del inmueble.

23 de junio

Por la tarde, mientras los campesinos se congregaban frente a La Oficina para darle un telegrama al jefe del pelotón que custodiaba el inmueble, se originó un enfrentamiento entre campesinos desarmados y guardias blancas. Estos últimos armados con 30-30 y máuser. El Comité Particular Agrario denunció un saldo de 4 campesinos muertos [José Cruz, Andrés Cruz, Cecilio Cruz y Delfino Ramón] y más de 10 heridos con arma de fuego y punzocortante. Acusaron como autor intelectual a Bibiano Flores y como ejecutores de la masacre a José Ledezma, Marcos Gutiérrez, Marino Zetina, Arnulfo Tomás, Joaquín Millán, Gilberto Millán, Santiago Otero, Rafael Otero, Pablo Cisneros, José Reyes, Juan Díaz, Maximino Andrade y Manuel Zetina, entre otros.

Sin fecha exacta

Pero en este año, se establece en el predio Los Laureles, la Escuela Normal Regional del Sur, ubicada desde 1932 en Jalapilla, congregación de Ixhuapan, municipio de Acayucan.

1934

5 de marzo

Se confirma a los campesinos de Oluta la restitución de las tierras solicitadas desde 1915, las cuales alcanzan una superficie de 3 436-16 has., sin incluir las 144 has. que corresponden al fundo legal, según lo publica el Diario de la Federación. Sin embargo, no disfrutarán de las tierras sino hasta 1949, cuando se les hace entrega de la superficie definitiva: 1 425-11-75 has.

3 de abril

Rafael Otero es acusado de haber disparado sobre José Cruz, uno de los muertos del 23 de junio del año pasado. Lo acusa la viuda Dorotea Aguirre, quien presenta como testigos presenciales a Cesáreo del Rosario, Santiago González, entre otros. Asimismo, el Comité Particular Agrario ratifica su acusación contra Bibiano Flores como autor intelectual de los crímenes cometidos en esa fecha.

14 de mayo

Circuló el rumor en el pueblo de que el 27 de este mismo mes, Bibiano Flores pretende asaltar nuevamente La Oficina con el fin de remover de la presidencia al agrarista Rogelio Puchuli.

25 de agosto

El Comité Particular Agrario protesta ante el gobierno federal por el envío a las Islas Mariás a los compañeros José Revueltas, Manuel Herrera Ángeles, José de Arcos, Francisco García, Adolfo Garlock, Prudencio Salazar, Rodolfo Benavides, Luis Tavira, Manuel G. Caidas, Ramón Romero y la señora Carmen García López, a quienes se les reconoce como luchadores al servicio de los trabajadores.

24 de septiembre

Durante la noche, el campesino Clemente González fue asaltado y torturado en su propio domicilio por los individuos: Arnulfo Tomás, Pablo Cisneros, Carlos Hernández, Felipe Nazario, Leandro Ortiz, Gilberto Tomás, Timoteo Santiago y Narciso Jiménez, quienes le sirven a Bibiano Flores.

27 de septiembre

Gilberto Millán, "criado" de Bibiano Flores, amenaza de muerte a los campesinos Susano Fernández, Agustín Ramos y Pedro Valdés.

21 de octubre

Víctima de los golpes y heridas ocasionadas por los guardias blancas, muere en Minatitlán, Daniel González, dirigente agrarista de Oluta.

4 de noviembre

Individuos armados toman por asalto La Oficina y golpean brutalmente a Rogelio Puchulí, presidente municipal.

5 de noviembre

Encarnación Acosta, Arnulfo Tomás y Francisco Dodero continúan atropellando a los agraristas. A dichos individuos se les acusa, también de haber participado en la toma del palacio el día anterior.

16 de noviembre

Bibiano Flores cae abatido a tiros en una emboscada ocurrida en la curva del camino que conduce a Ojapa. Se culpa de su asesinato a campesinos de Soconusco: Cecilio Carmona, Blas López, Catariño Sinforoso, Andrés Morales, Onésimo Martínez, y otros más.

24 de diciembre

Se solicita la intervención del gobernador del Estado para que Rogelio Puchulí, presidente municipal, pueda ejercer acción que no se ha podido porque grupos armados mantienen tomado el palacio.

1935

16 de enero

El Subsecretario del Gobierno Federal, le informa al Comité agrario de Oluta, la liberación de José Revueltas, Prudencio Salazar, José de Arcos, Francisco García y Manuel Herrera Ángeles.

19 de enero

Se solicita al gobierno federal garantías. Los guardias blancas continúan hostigando a los campesinos organizados.

8 de febrero

Dirigentes agrarios de Oluta protestan contra las arbitrariedades cometidas por la empresa imperialista El Águila, la cual viola impunemente el contrato colectivo de trabajo, y lesiona con ello a los trabajadores de Agua Dulce.

4 de abril

Tomás Pérez y Leocadio Esteban son asaltados por un grupo armado encabezado por Joaquín Millán. El hecho sucede en el camino que conduce a Acayucan.

20 de abril

La casa de Arnulfo González es rodeada por guardias blancas, quienes intentan secuestrarlo para cegarle la vida.

30 de abril

Cunde la protesta por la designación de Joaquín Millán como vocal 2o. de la Junta de Administración Civil. Según se reporta, un plebiscito le dio el triunfo a Juan C. González. Los campesinos amenazan con no dejar que el jefe de los guardias blancas tome posesión de su cargo.

2 de mayo

Finalmente Joaquín Millán toma posesión de su cargo, aunque sólo durará en el mismo dos meses, pues en julio será removido, y en su lugar quedará Marino Zetina.

18 de mayo

Ante las insistentes exigencias de los campesinos para que se desarme a los guardias blancas que hay en el municipio de Oluta, llegaron al pueblo dos oficiales del ejército para proceder al desarme. Sin embargo, se denunció que dichos comisionados sólo se concretaron a llamar a los guardias y a preguntarles si efectivamente poseían armas, hecho que, por supuesto, los inculpados negaron.

25 de mayo

Isauro Bonilla, jefe de instrucción del batallón número 20, informa a sus superiores:
En Oluta "guardias blancas no existen, ni fuerza irregular a partir de la fecha en que fue desarmada la defensa que ahí había. Los vecinos que asistieron a la cita fueron seis, dos dijeron haber entregado sus armas cuando la defensa fue desarmada y los otros

cuatro manifestaron no tener ningún arma, el resto de los que debían haber concurrido no asistieron, notándose desde luego el poco caso que hacen a la autoridad, pues bien pudieron haber cumplido al llamado que se les hizo para sincerarse de no obrar en su poder armas de las que se supone tienen. . .”

18 de junio

Cleofas Doderó, miembro del Partido Nacional Revolucionario, pretendió asesinar a Santiago León y a Miguel Melchor, este último secretario del Juzgado Único Municipal, a la orilla de la calle Independencia. De no haber sido desarmado oportunamente por un policía, el atacante hubiera logrado su propósito.

23 de junio

En un mitin celebrado frente a La Oficina los campesinos plantean al gobierno las siguientes demandas:

- Libertad a los campesinos de Soconusco, presos en la cárcel de Acayucan, acusados de homicidio en la persona de Bibiano Flores.
- El desarme inmediato de todos los guardias blancos y bandas fachistas, camisas doradas, rojas, verdes, etcétera.
- Petición a la embajada de Alemania para que libere al compañero Ernest Tlalman y de todos los obreros antifascistas presos.
- Petición a la embajada de Cuba para que libere a los obreros, estudiantes e intelectuales antiimperialistas, amenazados con ser asesinados.
- Exigir al gobernador de Coahuila, la inmediata destitución del comandante de policía de Matamoros, por ser el autor material de un asesinato perpetrado en la persona de un trabajador, y también por la libertad de un compañero preso, al haber participado en la manifestación del primero de mayo de este año.
- Solicitar al gobierno federal el derecho a la libre circulación del periódico *El machete*.

13 de julio

Denuncian la maniobra de José Ledezma, individuo calumniantes y responsable de varios crímenes contra campesinos, de estar instigando para que el gobierno remueva de su cargo a Santiago León. Y condenan la medida de poner a Marino Zetina como vocal 2o., pues éste tiene en su haber causa penal por homicidio.

26 de julio

Llegan a Oluta fuerzas federales debido a la denuncia hecha por Daniel Aguirre, jefe de Correos; y Marcos Gutiérrez, presidente

del PNR local, quienes acusaban a los campesinos de estar preparando un complot sedicioso contra el gobierno.

29 de julio

Se exige cesen de sus cargos a Daniel Aguirre y a Marcos Gutiérrez por incurrir en difamación contra Santiago León y los campesinos.

22 de septiembre

La planilla encabezada por Leopoldo Fabián triunfa en las elecciones para ocupar la presidencia municipal de Oluta. Sin embargo, las autoridades no quieren reconocer al candidato campesino. El Comisariado Ejidal solicita el apoyo del Comité Regional Campesino, quien a su vez, le exige al gobierno del Estado "respete la voluntad popular de la enorme mayoría trabajadora del municipio".

4 de octubre

Joaquín Millán, Ángel Hernández y Asunción Vda. de Flores, son denunciados por los agraristas de estar difamando al gobernador Gonzalo Vázquez Vela, quien al decir de aquellos, fue el gobierno del estado el director intelectual del homicidio ocurrido en la persona de Bibiano Flores.

12 de octubre

El Partido Nacional Revolucionario (PNR) sufre una derrota electoral en todos los municipios del sur de Veracruz. De Oluta se conigna que "la organización del Frente Único obtuvo mayoría, pero el presidente municipal no quiso registrar al candidato de la organización". Se trata, en este caso, de Leopoldo Fabián.

25 de octubre

La Secretaría de Guerra y Marina sigue sosteniendo, pese a las evidencias, que ". . . a partir del mes de mayo del año pasado, dejaron de existir los guardias blancas en la jurisdicción de ese Estado, dependientes de dicha zona".

20 de noviembre

El Comisariado Ejidal de Oluta solicita al gobernador de Oaxaca su intervención para resolver favorablemente el conflicto laboral que sostienen los trabajadores durmienteros contra Chivela, municipio de ese Estado, quienes están en huelga contra una empresa gringa.

Josefina Cinta, secretaria de la Liga Femenil Agrarista, envía a la Cámara de Senadores el siguiente telegrama: "Protestamos crímenes cometen guardias blancas apoyados por el gobierno del estado de Veracruz, hacerse insostenible situación, pedimos desaparición de poderes estado de Veracruz."

1936

4 de enero

Pese a las impugnaciones de los campesinos organizados, Joaquín Millán es ratificado como Presidente Municipal, según parte de la Secretaría de Gobierno en el Estado.

19 de enero

Raymundo Maldonado es acusado de haber lesionado a Arnulfo Tomás. Decide irse de Oluta por temor a ser encarcelado.

31 de enero

El Comisariado Ejidal enarbola las siguientes demandas:

- Resolución favorable a la demanda de la tierra.
- Establecimiento del crédito agrícola libre de intereses.
- Derogación del impuesto sobre la tierra.
- Disminución de los precios en los artículos básicos en la alimentación.
- Dotación de medicinas y médico a las comunidades agrarias.
- Dotación de una cantidad razonable de tierra para los peones acasillados.
- Desarme de los guardias blancas y de los camisas doradas.

26 de febrero

Un tal Gabriel Valencia es acusado ante el Departamento Agrario con sede en Ixtepec, Oaxaca, de no poseer ningún terreno en el municipio y de haber participado en la matanza de campesinos del 23 de junio de 1933.

6 de abril

El Comisariado Ejidal y sus socios acuerdan apoyar la candidatura de Manlio Fabio Altamirano, quien contiende para gobernador del Estado.

13 de abril

290 campesinos olutecos solicitan al general Lázaro Cárdenas los arme para que defiendan sus tierras contra los terratenientes.

26 de abril

Acusan a Joaquín Millán de pretender desaparecer la Escuela Normal, y en su lugar poner juegos de azar.

22 de junio

El Secretario del Gobierno Federal envía oficio al Gobernador del Estado para que éste gire instrucciones a las autoridades de Oluta y se abstengan éstas de continuar con sus amenazas a las mujeres organizadas de ese lugar, quienes se quejaban de constantes atropellos en su contra.

27 de junio

Se envía protesta ante la Cámara de Senadores por el asesinato del licenciado Manlio Fabio Altamirano, ocurrido el 25 de junio y exigen castigo para sus asesinos. Remiten copia de su exigencia a Valentín Campa, secretario general interino del Partido Comunista Mexicano (PCM) para que se difunda su protesta en *El Machete*, órgano informativo de dicha organización.

7 de agosto

Leopoldo Fabián es agredido por Lamberto Alonso, comandante de policía.

20 de agosto

Continúan las acusaciones contra Joaquín Millán de poseer un grupo de hombres armados a su servicio.

27 de agosto

El Comisariado Ejidal protesta ante la Secretaría del Gobierno Federal por los actos vandálicos que viene cometiendo Joaquín Millán y su gente, quienes el 23 de agosto asaltaron al pueblo de Soconusco.

28 de agosto

La Alianza Revolucionaria de Obreros y Campesinos de Oluta, solicita el registro de su planilla para integrar el comité municipal del PNR. Sus miembros propuestos son: Pedro Valdez, presidente; Victor Santander, vicepresidente; Tranquilino Alcántara, secretario general; Alfonso Nazario, secretario de organización; Pedro Alafita, tesorero.

16 de septiembre

Rafael Otero, Santiago Otero, Marcos Gutiérrez, Pablo Gutiérrez, Pablo Cisnero, Valeriano Prisciliano, Hermenegildo Tomás, Carlos Hernández, Manuel Zetina, Alfonso Cruz, Policarpo Cruz, Ignacio Cruz, Baldomero Tomás y Cleofas Dodero, son acusados por el Comisariado de formar parte del grupo de guardias blancas, quienes se encuentran al servicio de los siguientes terratenientes: Ismael Pavón, Genaro Ledezma, Juan Madrazo, Julio Pavón, José Yamasiro, Carlos Cinta, Pedro Garduza, Félix Santander, Arnulfo Ledezma y Nicasio de Dios. Dicha acusación se hace ante un enviado del ejército que investiga la existencia de grupos armados en Oluta.

26 de septiembre

La comandancia de la 29 zona militar con sede en Ixtepec, Oaxaca, informa a Gobernación que “. . . el C. Joaquín Millán, de Oluta, Veracruz, [no] encabeza ningún grupo de individuos armados, y que constituya un serio peligro dado sus malos antecedentes, pues el expresado señor Millán es actual presidente municipal constitucional del citado pueblo de Oluta, y si algún grupo de individuos armados patrocina, se refieren sin duda a la policía local que está dentro de sus facultades tenerla organizada. . .”

25 de septiembre

Joaquín Millán informa al gobierno del Estado que las acusaciones que se le imputan son “intrigas políticas” que sólo favorecen a determinados líderes agrarios. Pide al gobierno repruebe la actitud de los campesinos.

30 de septiembre

Los campesinos denuncian los negros antecedentes de los colaboradores de Joaquín Millán en su gobierno municipal: Porfirio Blanco, en 1933, durante el asalto al palacio, se robó la cantidad de 581 pesos con 16 centavos; Pedro I. Martínez, es procesado por el delito de peculado; Lamberto Alonso, prófugo de las autoridades minatitilecas; Pedro Cortés, participante en el asesinato de Guadalupe Aguirre y Leonardo Valencia; Eulalio Otero, dedicado al robo de animales.

4 de octubre

Se exige la destitución del ayuntamiento que preside Joaquín Millán y que en su lugar se establezca una junta de administración

civil, la cual deberán encabezar Pedro Valdez, Arnulfo González y Gregorio Hernández.

11 de octubre

Lamberto Alonso golpeó en la vía pública a Martín Hernández, miembro del Comisariado Ejidal.

20 de octubre

Cirilo Domínguez es emboscado a tiros por Joaquín Millán y sus guardias, pero sale ileso. Los campesinos exigen la desaparición de los guardias blancas.

30 de octubre

Se solicita al gobierno del Estado su intervención para evitar la clausura de la Escuela Normal Regional del Sur.

2 de noviembre

Tomás Antonio es desalojado violentamente de su domicilio, acción perpetrada por los guardias blancas.

9 de noviembre

Franco González fue baleado en su domicilio por Lamberto Alonso. El agredido es miembro de la organización campesina.

10 de noviembre

El Comisariado exige justicia ante los constantes atropellos que sufren los campesinos de su organización. Acusan a Joaquín Millán ante la H. Legislatura del Estado y la Secretaría del Gobierno Federal de propiciar la violencia, así como de ser el autor material del asesinato del anciano Luciano Antonio, ocurrido en 1920, cuando este último participaba en la lucha por la restitución de las tierras.

30 de diciembre

Miguel Melchor y Raymundo Maldonado (este último ya de regreso en Oluta) protestan enérgicamente por el asilo político brindado a León Trotsky, a quien acusan de constituir un peligro para el gobierno del general Cárdenas, así como a los intereses de la clase obrera y campesina del país.

23 de enero

Falcón Guillén, trabajador de Genaro Ledezma, es amenazado de muerte por Joaquín Millán con la finalidad de que aquél se desista del juicio laboral interpuesto contra su patrón.

29 de enero

El Comisariado Ejidal solicita al gobierno de México reanude relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, por responder dicha acción a los intereses de los trabajadores.

15 de febrero

Se pide a Daniel Aguirre que se abstenga de seguir desmontando los terrenos comunales; y en caso de negativa, se procederá judicialmente.

19 de febrero

Se solicita al gobierno del Estado el mejoramiento de las condiciones de vida para los estudiantes de la Escuela Normal.

22 de febrero

Denuncian contubernio entre Gabino Valencia, promotor agrario, y Joaquín Millán, presidente municipal.

7 de marzo

Manifestación de protesta para exigir que sean resueltas las demandas de los estudiantes de la Escuela Normal. Las autoridades municipales responden con injurias al Director del plantel.

15 de marzo

Joaquín Millán le informa al gobierno del Estado que “. . . los escándalos que continuamente se registran, hechos de sangre y hasta los mismos robos de animales, son perpetrados por dichos elementos organizados [campesinos] que entre sí se infieren estos actos para decir después que los ejecutan los elementos contrarios. . . por otra parte, suplicaría a esa superioridad tuviera la bondad de intervenir a efecto de que tanto el profesorado como alumnos de la Escuela Normal. . . cesen de agitar a los trabajadores de este lugar con perjuicio como es natural de la tranquilidad pública, pues hasta altas horas de la noche se ha visto con grupos de agitadores y de gente ignorante que se dicen mentores de la niñez”.

18 de marzo

El campesinado oluteco se solidariza con la huelga que mantienen los maestros en Puerto México, quienes exigen un incremento salarial al Ayuntamiento de esa ciudad.

El Bloque Estudiantil Revolucionario de la Escuela Normal del Sur solicita al Comisariado Ejidal su apoyo para exigir al gobernador la dotación de 2 500 pesos mensuales, con el fin de edificar las habitaciones para los estudiantes, así como un incremento en las pensiones por alumno.

23 de marzo

Se acusa a Joaquín Millán de estar desprestigiando constantemente a la Escuela Normal acusándola de ser nido de agitadores.

6 de abril

La Secretaría de Organización Campesina de la CTM insiste ante la Secretaría de Guerra y Marina para que autorice armarse a los campesinos olutecos, para que éstos puedan defenderse de los ataques constantes de los guardias blancas.

13 de abril

Se pide al Gobierno de la República ponga fin a la propaganda trotskista, así como le informe a Trotski que se abstenga de "promover calumnias e instigaciones contra el movimiento revolucionario".

20 de abril

Se acusa ante las autoridades agrarias al organismo denominado Sindicato de Obreros y Campesinos Lázaro Cárdenas, por ser un instrumento de los terratenientes y estar integrado por guardias blancas. Piden su disolución.

26 de abril

Se protesta ante el gobernador de Colima por la deportación de María Brust Vda. de Flores Magón y se pide que se le permita regresar al poblado El Colono, municipio de Manzanillo, en donde residía.

10. de mayo

Se quejan los campesinos de las actividades de Tomás Gamboa, secretario de propaganda de la CTM quien se encuentra en Oluta apoyando al Sindicato Lázaro Cárdenas, a los guardias blancas y a los terratenientes.

10 de mayo

Miguel G. Santa Ana, gobernador de Colima, notifica al Comisariado Ejidal que desconocía los sucesos en torno a la señora María Brust Vda. de Flores Magón.

9 de junio

El Gobierno Federal comunica a los campesinos su negativa de armarlos, pues es mentira la existencia de grupos armados.

12 de junio

El Comisariado Ejidal eleva su enérgica protesta ante el gobierno de México por las miserables condiciones de vida en que se encuentran los trabajadores que laboran en la construcción del tendido de las vías del ferrocarril, pues no ganan el salario mínimo, ni gozan de días de descanso, trabajan injustas jornadas y carecen de servicios médicos.

16 de septiembre

Tomás Antonio le envía una carta a Raymundo Maldonado: ahí le informa de la existencia de un plan para asesinarlo antes de las elecciones municipales. El autor intelectual es Joaquín Millán y el ejecutor, Lamberto Alonso. El dato se lo confirmó Eduardo N. Cervantes, preso en Puerto México por delito de homicidio. Asimismo, le comunica haber sufrido un atentado en su persona: individuos armados con cuchillos lo quisieron asaltar, sin lograr su propósito.

23 de noviembre

Leopoldo Fabián es comisionado a México para hacer gestiones ante la Secretaría de Educación Pública, con el fin de que la Escuela Normal no sea clausurada.

1938

2 de enero

Pedro Valdez Carrión toma posesión como presidente municipal de Oluta, periodo 1938-1939. Su secretario en el Ayuntamiento será Raymundo Maldonado.

5 de enero

El Director General de Educación Pública en el Estado informó que no clausurará la Escuela Normal.

21 de febrero

Daniel Aguirre solicita su ingreso al Comisariado Ejidal.

28 de febrero

Solicitan ante el Departamento Agrario la terminación de los trabajos de deslinde de las tierras, iniciados por el ingeniero Élfego Piñón Córdoba, quien al llegar a la superficie detentada por los terratenientes ya no quiso continuar con su comisión y se ausentó pretextando vacaciones.

11 de marzo

Continúa la insistencia en armarse para defenderse de los ataques de los guardias blancas.

23 de marzo

La Liga Regional Campesina invita a los olutecos a participar en una manifestación en Acayucan, para apoyar al general Lázaro Cárdenas en su acción de expropiar el petróleo para México.

1939

17 de enero

Se propone la compra de la casa de Juan Mercader para que sirva de oficina al Comisariado Ejidal.

19 de enero

Se integra el Comité Pro-ayuda a España y se elige a Cutberto Cornelio como presidente de dicho comité.

15 de febrero

Se acuerda ayudar a Honorato Raúl, presidente municipal de Texistepec, en la reestructuración de la Liga Femenil Agrarista. Para ello el Comisariado Ejidal envía una comisión integrada por Apolinar Carrión, Vicente García, Marcelo Ledezma, Josefina Cinta, Gumersinda Valencia y Faustina Antonio.

10. de abril

Se inicia una recaudación entre los trabajadores petroleros para poder comprar la casa de Juan Mercader, la cual está valuada en 500 pesos.

29 de abril

El ganado de Lino Lara causa destrozos en las milperías de los campesinos. Surge el descontento otra vez contra el citado ganadero.

6 de mayo

El Comisariado denuncia en el periódico comunista *La voz de México* [antes *El Machete*] que el ingeniero José Alfredo Guevara, comisionado por la Delegación Agraria en el Estado para ejecutar los trabajos de deslinde de las tierras, se negó a continuar su labor, actitud que favorece a los terratenientes. Según argumentó el citado ingeniero, "el caballo que se le había proporcionado no era de su agrado" y que "él no está obligado a trabajar ni le importan los sacrificios de los campesinos".

11 de mayo

Se denuncia la intervención hostil del agente del Ministerio Público de Acayucan, en contra de los campesinos. Suponen contubernio entre esa dependencia y el ganadero Rafael B. Cinta, contra quien se sigue juicio por problemas agrarios.

23 de mayo

Se recibe apoyo en la lucha por la tierra, a través de una carta enviada por la colonia Lázaro Cárdenas, en Poza de Cuero, municipio de Coatzintla, Veracruz y del Comité Femenil Agrarista Josefina Vicens de ese mismo lugar. Se repudia la actitud asumida por el ingeniero José Guevara, a quien acusan de estar vendido a los terratenientes.

3 de junio

Pedro Valdez Carreón, presidente municipal, denuncia ante la H. Legislatura del Estado que "...acabo de sorprender al señor Víctor Santander, actual secretario del comité provisional del PRM (Partido de la Revolución Mexicana) de este lugar, distribuyendo propaganda de Almazán e incitando a los campesinos a desertar del comité pro-Ávila Camacho".

Leocadio Esteban como secretario general de la célula campesina del PCM en Oluta, recomienda a Felipe Enriquez, miembro de esa célula, para que sus compañeros de Matías Romero, Oaxaca, le ofrezcan apoyo y trabajo, ya que dicho compañero se dirige hacia ese lugar.

3 de septiembre

Raymundo Maldonado enferma de los pulmones. Solicitan ayuda a las organizaciones campesinas para la curación del dirigente.

11 de septiembre

Ante el C. Embajador de la República española, con sede en Washington, se solicita la liberación del cadete mexicano Roberto González, preso en las cárceles de ese país.

18 de septiembre

Se denuncia ante el gobierno del Estado que "un reducido grupo de políticos al servicio de los terratenientes de este municipio y de filiación almazanista" pretenden "destruir principalmente a la Sociedad de Crédito Ejidal y a ...la Cooperativa de Consumo..."

Octubre

Leocadio Esteban obtiene el triunfo en los comicios locales para la presidencia municipal, 1940-1941. Lo hace bajo las siglas del PRM [EX-PNR]. Vence en esa lucha electoral a Matías Soto, Jacinto Dodero y Pedro Cortés, aliados a los terratenientes.

23 de noviembre

Natalio de Aquino en sus funciones de presidente del Comisariado Ejidal, denuncia a Juan Hernández, Telésforo Fabián, Manuel Valencia, Alberto Cruz, Espiridión Hernández, Guadalupe Flores, Marcelo Anastasio, Timoteo Ledezma y Anastasio Sánchez por haberse puesto al servicio de la reacción y sesionar continuamente con Joaquín Millán y Arnulfo Tomás. Acusan a Juan Hernández y a Rosendo Ramírez (éste último de tendencia "trotskista") de ser los instigadores para que los campesinos nombrados (algunos como Alberto Cruz y Guadalupe Flores han ocupado puestos importantes en el Comisariado Ejidal) se pasen al almazanismo. Preveen que la táctica almazanista será colocarse al interior del comité regional campesino para ganar posiciones políticas.

1940

2 de enero

Toma posesión como presidente municipal Leocadio Esteban. Lleva como colaboradores a Raymundo Maldonado, Agripino Molina, Julio Heliodoro y Alejandro Muñiz.

Un grupo de almazanistas comandados por Cirilo Artigas, asalta la presidencia municipal de Texistepec, Veracruz, denunció Natalio Aquino ante la 29 zona militar, con sede en Ixtepec, Oaxaca.

16 de marzo

El comité internacional de la Cruz Roja comunica al Comisario Ejidal que Roberto Vega González "se encuentra bien, pero que ignoraba su situación jurídica en España".

27 de abril

En un billar de Juan C. Blanco, durante la madrugada, fue asesinado el campesino Eusebio González por José González, Cleofas Dodero, Mauro Ledezma y Emiliano Otero.

28 de abril

Es capturado José González, responsable del crimen cometido en la persona de Eusebio Santiago. El propietario del billar, donde el crimen se cometió, declara ante el Juez que también son culpables Cleofas Dodero, Mauro Ledezma y Emiliano Otero.

17 de mayo

Protestan ante la presidencia municipal por la ocupación ilegal de los terrenos ejidales que realizan Joaquín Millán, Timoteo Valdez y Daniel Aguirre.

En una nota enviada al periódico *Diario del Istmo* de Coatzacoalcos, señalan que el descontento en Oluta "existe en los vividores y explotadores de los campesinos y son Pedro Cortés, Arnulfo Tomás, Víctor Santander y Tomás Antonio (los dos últimos ex-agrarristas), agentes de Almazán en este lugar y que a diario lanzan amenazas de terror para amedrentar y dividir a los campesinos..." Señalan que el objetivo de dichos individuos es apoderarse del Comisariado Ejidal, la presidencia municipal y la cooperativa de consumo.

Aclaran: "sobre todo Tomás Antonio, quien trata de saciar su odio por el repudio que le tiene a los campesinos de este lugar, y haber sido expulsado de la célula del Partido Comunista, la cual descubrió las sesiones secretas que éste celebraba con los almazanistas para preparar su levantamiento armado en contra del gobierno..."

27 de mayo

Exige el Comisariado Ejidal ante el Sindicato de Trabajadores de la Carretera en Construcción (Ojapa-Acayucan), que éste inicie la reclamación por un incremento salarial y la "reducción de las tareas excesivas" a que son sometidos los trabajadores de dicha obra.

También se dirigen a Enrique Bouchez, responsable de la construcción de dicha carretera, para que le niegue trabajo a Víctor Santander, pues ese individuo es de "filiación almazanista" y ene-

migo de los trabajadores de la región, y porque los enemigos del superior gobierno no deben disputar los beneficios que el genuino trabajador goza.

18 de junio

Rumores de un supuesto asalto al palacio municipal. La acción será perpetrada por Arnulfo Tomás. Se pide permiso para armar a los campesinos y se envía un telegrama a la zona militar y al gobernador del Estado:

“Comisariado Ejidal, Oluta, Veracruz denuncia labor criminal grupo almazanista pretende asalto Ayuntamiento Popular los días veintitrés y veinticuatro del actual. Solicita amplias garantías. Fuerza federal fin evitar hechos sangrientos.”

25 de junio

Bernardino F. Simoneen aboga por Tomás Antonio ante Leocadio Esteban para que sea liberado, pues dicho individuo es un “propagandista del perreme en ese municipio” (se ignoran las causas del encarcelamiento del aludido).

9 de julio

Pedro Valdez es aprehendido violentamente por el comandante de policía de Acayucan, en el interior del palacio municipal de Oluta, con el fin de “cumplir una orden judicial”. Denuncian los campesinos que dicha acción fue urdida por Tomás Antonio.

12 de agosto

Insisten en la organización de la Defensa Civil. Argumentan: “Es claro que el Comisariado al insistir en el armamento de los campesinos, lo hace con un fin determinado: para estar defensivo al régimen del gobierno del general Cárdenas y a los derechos elementales de la masa campesina para impedir que se les arrebaten las conquistas obtenidas por medio de la lucha de la misma.”

26 de agosto

Se acusa a Benigno Mendoza de “...estar al servicio de los latifundistas capitalistas, reaccionarios que son enemigos mortales de las organizaciones de trabajadores que luchan por sus demandas y por el porvenir de los mismos...” Para lo campesinos olutecos, Tomás Antonio y Benigno Mendoza, están reuniéndose constantemente para agredirlos.

4 de septiembre

Se denuncia que "está amenazada la vida de los profesores y del elemento estudiantil de la Escuela Normal".

19 de septiembre

Lorenzo Azúa, dirigente de la Liga de Comunidades Agrarias, nombra como delegados generales para el pueblo de Oluta, a Marcos C. Licona, Diego Arrazola y Crescencio Rodríguez, con el fin de que subsanen en ese lugar la división existente entre los campesinos, sobre todo en el Comité Regional que dirige Benigno Mendoza.

21 de septiembre

Acusan a Benigno Mendoza de ser el culpable de las dificultades surgidas entre las organizaciones campesinas de las congregaciones de Ixhuapa y Soconusco. Se le acusa también de ser el responsable de los hechos registrados en la Normal Regional del Sur, donde se frustraron dos asaltos que pretendían asesinar a los profesores del plantel. Por ello, exigen la destitución de los miembros del Comité Regional Campesino.

14 de octubre

Los estudiantes de la Escuela Normal exigen al gobierno:

- Incremento de 50 a 75 centavos para la comida de los estudiantes.
- Dotación de 60 camas.
- Un presupuesto anual de 1 800 pesos, a razón de 3 pesos mensuales.
- Terminación de los edificios que hacen falta, por parte del gobierno.
- Dos máquinas de escribir con derecho al alumnado a usarlas.
- Una biblioteca.
- Dotación de un molino de nixtamal.
- Dotación a cada alumno de cuatro overoles y cuatro pares de zapatos al año.
- Dotación de útiles necesarios para la práctica de basquetbol y beisbol.
- Contratación de un conserje y dos mozos para que se encarguen de la limpieza de las instalaciones.
- Dotación de maquinaria agrícola moderna.

"Por el mejoramiento del estudiante proletario"

El comité directivo

Fulgencio Plácido, Pedro Pereyra, Gonzalo Muñoz, Nicolás Cruz.

20 de octubre

Con la presencia del coronel Murillo Rodríguez Solís, subjefe de la 29 zona militar, se convocó para la unificación de los dos bandos del Comisariado de Oluta. El "ala izquierda" se negó a pactar sin el consentimiento del Comité Regional Campesino.

21 de octubre

Trinidad Pogán, presidente del Comité Depurador Ala Izquierda del Comisariado Ejidal, envía un documento al presidente municipal y al presidente del Comisariado de Oluta para que la renovación de cuadros del organismo campesino se haga con la participación de dos bandos, siempre y cuando no intervenga Raymundo Maldonado, Miguel Melchor, Agripino Molina, Refugio Rivera, Pedro Valdez y Julio Heliodoro, quienes además deberán salirse de la organización.

Asimismo exigen la renuncia al Ayuntamiento a Raymundo Maldonado, Agripino Molina, Julio Heliodoro y Alejandro Muñiz. Y que no esté en la dirección de la cooperativa Miguel Melchor ni el hijo de Leocadio Esteban. Ofrecen que tampoco su orientador [Tomás Antonio] participará en la renovación de los cuadros.

21 de noviembre

Exigen al presidente de la República su intervención para que se disuelva el "ala izquierda" del Comisariado, pues está sirviendo a los intereses de los terratenientes y almanistas.

15 de diciembre

Por medio de un mitin, los campesinos olutecos protestan por el asalto que sufren las oficinas del PCM en la Ciudad de México, el cual ocurrió el 29 de noviembre.

1941

26 de enero

Se continúa insistiendo ante el gobierno del Estado por el mejoramiento de las condiciones de vida de los estudiantes de la Escuela Normal.

3 de febrero

Se denuncia ante la Liga de Comunidades Agrarias que Benigno Mendoza tiene intenciones de remover al presidente municipal de Oluta, acción que pretende realizar en unión con el "ala izquierda" del Comisariado, organismo que favorece al "asesino" Lino Lara, de quien se dice ultimó al líder agrarista José Cardel.

18 de febrero

Se comunica al gobierno y al Departamento de Agricultura y Economía en el Estado, que la acusación interpuesta por Teresa Pérez de Lara y Laura Ríos de Lara por un supuesto despojo de tierras, ocasionado por el Comisariado Ejidal, es falsa, porque el predio "San Manuel" —objeto de reclamación se encuentra dentro de los límites que señala la resolución presidencial del 5 de marzo de 1934.

17 de marzo

Campesinos olutecos desconocen a Benigno Mendoza como secretario general del Comité Regional Campesino, al ser reelecto éste de nueva cuenta. Se le continúa acusando de servir a los latifundistas de la región.

9 de abril

Por disposición del comité nacional de la CTM se constituyó en Oluja el Comité Regional de Defensa de la Soberanía de México y de lucha contra los nazifascistas.

10 de junio

El Comisariado Ejidal se queja ante el Secretario de la Defensa Nacional por los atropellos que viene cometiendo la Defensa Rural de Acayucan en contra de los campesinos olutecos.

13 de junio

Se desconoce al supuesto comité local Vanguardia Cerdanista (nuevo grupo político oluteco, cuyo nombre lo tomó en honor del actual gobernador Jorge Cerdán).

4 de agosto

Los campesinos apoyan la lucha del Bloque Estudiantil Revolucionario de la Escuela Normal Regional del Sur, con el fin de evitar la clausura de dicho centro escolar.

16 de agosto

Raymundo Maldonado es apresado con lujo de violencia y remitido a la cárcel de Acayucan, acusado de haber lesionado a Pedro Coriés.

21 de agosto

El rumor de clausura de la Escuela Normal es cada día más fuerte.

28 de agosto

Leocadio Esteban protesta ante el gobierno del Estado por el encarcelamiento de su secretario Bonifacio Mortera, acción perpetrada por la policía municipal de Acayucan, la cual obedecía órdenes del Secretario del Ayuntamiento de esa ciudad. Acusa a Tomás Antonio de haber participado en ese operativo.

16 de septiembre

Raymundo Maldonado ha salido libre. Se le nombra orador oficial en el desfile patrio.

20 de septiembre

Se sigue exigiendo la no clausura de la Normal por "ser la esperanza de fincar un futuro de la raza ayer azotada, y porque de lo contrario postergaría los escasos conocimientos de los campesinos". Las protestas no funcionaron. Finalmente el centro escolar fue clausurado.

23 de octubre

Leocadio Esteban le notifica al Comisariado que por las "reformas a la ley electoral" queda sin efecto el registro de la planilla encabezada por Cliserio Molina, para efectos de contender por la presidencia municipal.

1942

2 de enero

Las organizaciones agrarias del municipio de Oluta boletinan en el periódico *La Opinión* de Minatitlán, Veracruz, que sólo reconocen a Cliserio Molina como presidente electo y denuncian a Timoteo Ledezma de pretender tomar el palacio municipal con el apoyo de la fuerza federal.

Finalmente tomó posesión Timoteo Ledezma (1942-1943) y lleva como secretario a Víctor Santander y a Guadalupe Flores, inspector de policía. Los dos últimos jugaron un destacado papel como agraristas en los años treinta, pero ahora se encuentran en el bando opositor.

10 de marzo

Lino Lara amenaza a Pedro Valdez. El ganadero está dispuesto a hacer valer sus derechos por medio de las armas, si el dirigente campesino no le ordena a sus seguidores el desalojo de los predios ocupados, y que aquél reclama como de su propiedad.

11 de mayo

Campesinos olutecos por medio de su organización denuncian el acoso que sufren por parte de Lino Lara y Raymundo Salcedo.

7 de junio

Mitin de apoyo al presidente de la República para fortalecer su declaración de inicio al "Estado de Guerra" contra los países del eje (Japón-Alemania-Italia). Dicha concentración pretendió ser disuelta por Timoteo Ledezma, quien además, intentó despedazar el lábaro patrio.

4 de julio

Natalio de Aquino, Gelasio Prisciliano, Abraham Romay y Marcial B. González son aprehendidos por la fuerza federal y remitidos al penal de Acayucan acusados de haber cortado mango en terrenos que no son de su propiedad. Los acusaron Raymundo Salcedo y Lino Lara.

En contraacusación, el Comisariado Ejidal denuncia ante el gobernador que "...los ejidatarios constantemente somos objeto de daños por los animales propiedad de los citados Salcedo y Lino Lara, hemos [por ello] llegado a presentar quejas ante dichas autoridades presentando el cuerpo del delito o sea los animales, que sin investigación ninguna son entregados a sus dueños, sin pagar los daños de referencia, burlándose así los sacrificios de los campesinos".

La presidencia municipal, por su parte, denuncia a Pedro Valdez de ser invasor de terrenos que no le corresponden, además de estar cobrando impuestos por cosecha y corte de fruta en las pequeñas propiedades.

7 de agosto

Los campesinos Narciso Lorenzo y Luciano Lorenzo (padre e hijo respectivamente) fueron asesinados a quemarropa en su propio domicilio, por Guadalupe Flores y Víctor Santander, auxiliados por la policía municipal. Los hechos ocurrieron a las siete de la noche, luego de que Víctor Santander, pretendiente de Felicitas Lorenzo (familiar de los ultimados), quiso abusar de ésta en su propia casa, acción que no convino a la familia y que ocasionó el incidente.

La oportuna intervención de los vecinos y familiares permitió detener a los asesinos, quienes fueron remitidos al penal de Acayucan. Participaron también en ese asesinato familiar los policías Emiliano Fidencio y Pedro Remigio, así como Timoteo Ledezma, al haber facilitado la pistola usada en el hecho.

28 de agosto

Pedro Valdez denuncia al personal del Departamento Agrario de no querer ejecutar la resolución presidencial del ejido. Señala en su queja "que los dos ingenieros que han estado en este poblado para ejecutar la citada resolución presidencial, pero que por suerte y fortuna, de mala intención, se han negado a terminar los trabajos del fallo en referencia, por pretexto el primero de que se le comunicó sus acciones, y el segundo que se le descompuso su aparato dejando los trabajos abandonados a tres cuartas partes de los trámites legales..."

31 de agosto

El general brigadier Luis Rueda Flores le informa a la Liga de Comunidades Agrarias que un grupo de campesinos de Oluta "...llamándose agraristas, encabezados por Pedro Valdez y otros, se han dedicado a toda clase de atentados en contra de pequeñas propiedades que no están comprendidas dentro de la restitución del 5 de marzo de 1934, pues ésta quedó pendiente y no se ha señalado el área de terreno que corresponde al Comisariado Ejidal de aquel pueblo. Nunca se ha perseguido al campesino en ninguna forma, al contrario, se le ha estimulado en diferentes formas, pero Pedro Valdez y socios, no son campesinos sino individuos que se han dedicado a toda costa a cometer desmanes..."

Septiembre

El Ayuntamiento municipal es desaforado, debido a los acontecimientos del 7 de agosto. Timoteo Ledezma huye del pueblo, pues él había facilitado la pistola conque Guadalupe Flores asesinó a la familia Lorenzo. El gobierno del Estado nombra un Consejo Municipal encabezado por Constanancio González.

26 de noviembre

Estando en la cooperativa, Raymundo Maldonado es baleado por un desconocido. Eran como las ocho de la noche. El líder agrarista recibió un postazo en el parietal izquierdo. Herido, es trasladado a Puerto México. Murió el 22 de diciembre.

1943

13 de enero

El Comisariado Ejidal denuncia ante el gobierno federal el arte-ro asesinato de Raymundo Maldonado. Señalan como presuntos responsables a Timoteo Ledezma y Pedro Cortés.

10 de febrero

El Secretario de Acción Campesina de la CTM interviene ante el Director de Organización Agraria Ejidal para que éste le ordene al ingeniero Benigno Pérez Sierra cumplir los trabajos de deslinde, así como que investigue los problemas que manifiestan los campesinos con relación a las hostilidades que sostienen contra los terratenientes.

26 de febrero

El ingeniero Rosendo Cabrera López es comisionado a Oluta para realizar los trabajos topográficos en el ejido.

6 de marzo

Lino Lara, presidente de los ganaderos de Oluta, amenaza al ingeniero Rosendo Cabrera López con la destitución de su cargo, si continúa con los trabajos de deslinde a que fue comisionado.

19 de marzo

Lino Lara Huesca es asesinado en el camino del "mangal". Se acusa de ser los autores intelectuales del crimen a Miguel Melchor y a otros dirigentes campesinos.

30 de junio

El Comisariado Ejidal solicita al gobernador del Estado su intervención para que libere a Miguel Melchor, preso en el penal de Acayucan, acusado de haber asesinado a Lino Lara Huesca.

1944

6 de febrero

Solicitan el cese de Benigno Mendoza como dirigente campesino. Lo señalan como una persona que sólo ha buscado su beneficio personal, pues "cuando no es presidente, es diputado suplente, juez municipal, y otros puestos que le consiguen los políticos logreros".

10 de abril

Le solicitan a Adolfo Ruiz Cortines, candidato de PRM al gobierno de Veracruz, que les resuelva el problema de las tierras, demanda que fue desoída por el candidato. Solicitan también que se abra una carretera de Oluta a Jáltipan, cuyo camino ya existe.

11 de noviembre

Denuncian que Genaro Ledezma ha alambrado el terreno acuchillado de la mojonera del camino de Ojapa a la Cruz del camino de Amapa.

15 de noviembre

Solicitan la intervención de Manuel Ávila Camacho para que le sean entregadas sus tierras. Les urge porque los campesinos -dicen- son despojados de sus cultivos, debido a los daños que les ocasiona el ganado de Daniel Aguirre, Diego Villegas, Luciano González y Eutiquio Garduza.

28 de diciembre

Según se dice en una carta enviada por Rosendo Cabrera López al Comisariado Ejidal, el ejido de Oluta alcanza un total de 2 500 has. de acuerdo con el deslinde realizado por él. Asimismo, el citado ingeniero pidió que lo "ayudaran económicamente", pero sin que lo supieran sus jefes, ya que "he atravesado por una crisis económica como nunca en mi vida . . . y eso, por no abandonar los trabajos de Oluta. Tengan en cuenta que otros ingenieros como Élfego, Vélez y José A. Guevara empezaron ese trabajo, pero nunca lo terminaron, que me valga a mí el hecho de haberlo empezado y el de haberla terminado".

1945

21 de abril

Matías Cázares, presidente municipal de Oluta, se dirige a Daniel Aguirre, jefe de Hacienda del Estado en la localidad, para que evite cualquier choque con los ejidatarios y repare los daños ocasionados por sus bienes semovientes. En la misma situación se encuentran José Otero, Joaquín Millán y Cleofas Dodero.

20 de mayo

El Comisariado Ejidal desmiente ante el Agente del Ministerio Público que el señor Daniel Aguirre haya sufrido algún atentado donde ellos hayan participado. Aducen infundios del ganadero para no pagar los daños ocasionados por sus animales.

23 de mayo

Matías Cázares solicita al Agente del Ministerio Público de Aca-yucan la consignación de Daniel Aguirre por daños que su ganado ha ocasionado a los sembradíos ejidales.

24 de mayo

Daniel Aguirre se dirige a Matías Cázares para resolver el asunto de daños y perjuicios cometido por el ganado de su propiedad. En esa carta reconoce sólo la pérdida de 300 árboles frutales contra 1 500 que señalan los campesinos.

Tocando el asunto de despojo de tierras ejidales, aduce tener escrituras legalizadas; pero muestra fundamentalmente preocupación por una supuesta amenaza que entrevé en la carta enviada anteriormente por Matías Cázares.

Sobre esto último, Daniel Aguirre dice: “. . . como resultado de su oficio compareceré ante una autoridad competente porque en una de sus partes me amenazan, que si no llego a un arreglo tendrán un choque conmigo los mencionados campesinos, pues lo que toca a mi parte no estoy dispuesto, por lo cual corre peligro mi vida, pues si se trata de asesinarme deseo saber quiénes o cuáles son los que me amenazan para dejarlo escrito antes, si son los mismos anotados en su oficio o si hay más que estén reclamando cosas injustas para que si me llega a pasar algún percance como manifiesté antes, respondan ante las autoridades competentes quiénes son los culpables; para que respondan por mi vida si me pasa algo.”

7 de junio

Los campesinos organizados desmienten públicamente que hayan pensado asesinar a Daniel Aguirre, y si lo acusan de usar su relación con Miguel Alemán (sobrino político de aquél) para no pagar los daños a los sembradíos.

12 de noviembre

El Comisariado Ejidal protesta enérgicamente por el atentado que sufriera Tomás Antonio, secretario del Ayuntamiento, a manos del Jefe de la Partida Militar de Acayucan.

1946

28 de febrero

Continúan las denuncias contra Daniel Aguirre. Ahora lo acusan de querer apoderarse de las tierras comunales.

5 de mayo

Francisco Delgado resulta el candidato de los campesinos, para contender en las próximas elecciones municipales.

14 de julio

Daniel Aguirre asiste a una asamblea de ejidatarios. Señala haber solicitado a Miguel Alemán un teléfono para Oluta. Asimismo, dice haber enviado un proyecto para la industrialización de la caña de azúcar. En esa asamblea, los campesinos le dan a conocer la candidatura de Francisco Delgado, hecho que Daniel Aguirre acepta de palabra, pues su candidato idóneo era Pedro Alemán Fernández.

22 de septiembre

Pedro Alemán Fernández apoyado por los ganaderos de Oluta, encabeza el otro grupo político para contender en las próximas elecciones. Este candidato pretende lograr una coalición con el Comisariado Ejidal. Le ofrece a los campesinos una regiduría. Los campesinos no aceptan la propuesta.

Matías Cázares envía un oficio al Comisariado Ejidal para que éste envíe a sus agremiados a empadronarse con motivo de las próximas elecciones. De no hacerlo "se les multará con 300 pesos, seis meses de prisión y la suspensión de los derechos políticos".

5 de octubre

En las elecciones, el PRI impone a Pedro Alemán Fernández y desecha la voluntad mayoritaria expresada a favor de el candidato de los campesinos, Francisco Delgado. Hay protestas pero no se consigue nada. Finalmente, Pedro Alemán es electo presidente municipal para el periodo 1947-1948.

16 de diciembre

Es asesinado Daniel Aguirre. Acusan del crimen a Cliserio Molina y a sus correligionarios. Se desencadena una serie de persecuciones y encarcelamiento que terminan con la desaparición de los supuestos culpables. Entre éstos sobresalen Jacinto y Cleofas Doderó, Tomás Antonio González, los tres de Oluta; Juan Zapo, Bocardó y Azamar, de Soconusco.

Según se supo después, los asesinos de Daniel Aguirre fueron Arnulfo González y Florentino Martínez, éste último apodado "el campanario", por sus enormes pies.

Se cuenta que a Arnulfo González lo asesinaron al intentar asaltarlo unos individuos, por el rumbo de la ribera del río Coatzacoalcos, cerca de Minatitlán, donde tenía un pariente. A Florentino Martínez lo agarraron los soldados en El Juile, a donde se fue a vivir, luego de huir de Oluta. Ahí vivía con una viuda del lugar. Desafortunadamente se le ocurrió ir a un velorio donde asistió un

oluteco, éste le pasó la información a la "guera Natalia", quien dio parte al ejército para que lo capturaran [versión de Cliserio Molina].

Epílogo de una memoria inconclusa

Esto ha sido una enunciación de hechos acontecidos en un pueblo donde todo pareció haberse olvidado. Información que la nueva generación de olutecos nunca oiría, si no fuera porque los ancianos pudieron guardarla durante más de cincuenta años, y nos la transmitieron como se dan los sueños: subrepticamente, amorfos e inconexos a toda realidad inmediata, pero llenos de sentido si logran repensarse en la vigilia.

De esta experiencia se extrajo una primera conclusión: en la provincia, donde el periódico no circula siempre, como en la ciudad, y la cultura se piensa en su estricto sentido libresco, la memoria parece ser el único modo de guardar y revivir sucesos de otros tiempos.

Existe otra conclusión, aunque peque de justificadora a un trabajo que nunca pretendió altos vuelos: es posible que los hechos narrados no tengan la fidelidad deseada, como cuando se cuentan ciertos acontecimientos al otro día de haber sucedido. Se reconoce esta limitación; pudieron fallar nombres o fechas, pero eso no obsta para reconocerle a los informantes el acervo histórico acumulado en su memoria, pese a los años. La preocupación también es de otra naturaleza; que esta crónica no haya reparado en otras sombras escondidas, mejor que las presentadas, para lograr una mejor luz del olvido rescatado, y sobre todo, por no haber podido tratar sino sólo dieciséis años de lucha agraria, lapso mínimo si lo comparamos con lo vivido por los viejitos. Pero aquí queda abierta una brecha, y eso, reconforta. Que otros la continúen, es la tarea.

FUENTES DE INFORMACIÓN Y BIBLIOGRAFÍA

Informantes orales

- Aguirre, Pedro (1903), analfabeta, bilingüe, ejidatario.
- Antonio Cornelio, Luciano R. (1922), profesor normalista, jubilado, bilingüe.
- Aquino de León, Guillermina (1913), analfabeta, bilingüe, ejidataria
- Aquino Anastasio, Celestino de (1927), analfabeta, monolingüe, ejidatario.
- Alafita González, Rita (1931), profesora normalista, jubilada, monolingüe.
- Anastasio de Aquino, Pedro (1938), alfabeto, monolingüe, ejidatario.
- Blanco Villaseca, Arnulfo (1908), alfabeto, no habla el popoluca, pero lo entiende; ejidatario.
- Cortés Osorio, Pedro (1916), analfabeta, monolingüe (qepd).
- Cadena Becker, Mariano (1895), alfabeto, originario de Cosoleacaque. Fue coronel al mando del general Benito Torruco. Hermano del General Álvaro Alor por línea materna.
- Cuéllar, Margarita (1896), analfabeta, bilingüe.
- Cruz Valencia, Fernanda, analfabeta, se desconoce su edad, bilingüe. Militante en la Liga Femenil Agrarista.
- Cándido, Andrés (1938), alfabeto, monolingüe, ejidatario.
- Díaz, Inés (1918), analfabeta, bilingüe, ejidataria.
- Domínguez Cruz, Cirilo (1902), alfabeto, monolingüe, campesino libre.
- Esteban de Dios, Virginia (1898), analfabeta, bilingüe.
- Esteban, Daniel (1921), profesor normalista en funciones, bilingüe, ejidatario.
- Fabián, Leopoldo (1913), cursó hasta el segundo año en la Escuela Normal, monolingüe, campesino libre.
- Fortuna González, Rosendo (1902), analfabeta, bilingüe, ejidatario.
- Fuente Ángel de la, (1933).
- Gutiérrez Osorio, Juana, desconoce su edad, analfabeta. Entiende el popoluca pero no lo habla.
- González Reyes, Víctor (1918), analfabeta, bilingüe, ejidatario.
- González, Luciano (1900), alfabeto, monolingüe, Espiritista. Reside en Casas Viejas, municipio de Texistepec.
- González Blanco, Epifanio (1922), alfabeto, ejidatario. Entiende el popoluca pero no lo habla.

- González Esteban, Esteban (1921), alfabeto, bilingüe, ejidatario
- González Blanco, Roberto (1916), profesor normalista jubilado, monolingüe.
- Guillén González, Miguel Enrique (1912), profesor normalista jubilado, monolingüe, originario de Acayucan y reside en esa ciudad.
- León, Isidro (1918), analfabeto, bilingüe, ejidatario.
- León, Juan (1905), analfabeto, bilingüe, campesino libre.
- León Cruz, Macario (1936), alfabeto, monolingüe, campesino libre. Presidente de un comité particular agrario.
- Ledezma, Marcelo (1898), analfabeto, bilingüe, ejidatario.
- Molina Valdés, Cliserio (1898), alfabeto, bilingüe, ejidatario, actualmente ciego.
- Mortera, Agapito (1888), alfabeto, bilingüe, ejidatario, actualmente ciego.
- Morales, Jorge (1944), licenciado en Derecho.
- Melchor Ortiz, Mario (1902), cursó el primer año de primaria, bilingüe, ejidatario.
- Molina, Agripino (1917), alfabeto, bilingüe, ejidatario.
- Ortiz Alcántara, Clara (1929), analfabeto, entiende pero no habla el popolucá.
- Prisciliano, Julia (1938), analfabeto, bilingüe, ejidataria.
- Pavón, Claudio (1903), analfabeto, bilingüe, huesero.
- Prisciliano, Diósgoro (1945), alfabeto, bilingüe, líder campesino, dirigente del nuevo centro de población Emiliano Zapata.
- Prisciliano, Behito (1918), bilingüe, alfabeto, campesino libre.
- Valdés, Octavio (1924), alfabeto.
- Romay, Abraham (1912), analfabeto, bilingüe, ejidatario, reside en Sayula de Alemán.
- Santander Barragán, Froilana (1920), alfabeto, monolingüe, militante de la Liga Femenil Agrarista en los años treinta.

Fuentes bibliográficas

- AGUIRRE, Eugenio. *Gonzalo Guerrero*, México, FCE/SEP, 1986, (Col. Lecturas Mexicanas, núm. 66).
- ALAFITA GONZÁLEZ, Rita. *Oluta: apuntes para su historia*, México, Acayucan, Ver., 1988, (Col. Documentos, editado por la DGCP, Unidad Acayucan).
- BENÍTEZ, Fernando. *La ruta de Hernán Cortés*, México, Edit. FCE/SEP, 1983, (Col. Lecturas Mexicanas, núm. 7), 308 pp.
- Los primeros Mexicanos*, "La vida Criolla en el siglo xvi". 9a. ed. México, Edit. Era, 1984.

- CHAVERO, Alfredo. "Historia antigua y de la Conquista" en *México a través de los siglos, tomo I*, México, Edit. Cumbre 1975.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal. *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, 13a. ed., México, introducción y notas de Joaquín RAMÍREZ CABAÑAS. Edit. Porrúa, 1983.
- FLORESCANO, Enrique e Isabel GIL SÁNCHEZ (comp.). *Descripciones económicas regionales de Nueva España. Provincias del centro, sureste y sur, 1776-1827*, México, Edit. SEP/INAH, 1976.
- FOWLER SALAMINI, Heather. *Movilización campesina en Veracruz (1920-1938)*, México, Edit. Siglo XXI, 1979.
- IGLESIAS, José María. *Estadística del Departamento de Acayucan. Humanguillo y San Andrés Tuxtla* (reimpreso como *Acayucan en 1831* por Leonardo Pasquel), México, Edit. Citlaltepétl, 1966.
- KENNETH TURNER, John. *México bárbaro. Ensayo sociopolítico*, México, Edit. Costa Amic.
- MENÉNDEZ, Miguel Ángel. *Malitzin en una fuste, seis rostros y una sola máscara*, México, Edit. La Prensa, 1964, (Col. Populibros, núm. 60).
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago. *Tiempos de Revolución*, México, Edit. Premiá/DGCP, 1984, (Col. La red de Jonás).
- MORALES, Hilarión. *Danzas autóctonas de los popolucas del Sur Oluta, Ver.*, Minatitlán, Ver., 1963, edición del autor.
- WERNER, Wolf. *El mundo simbólico de mayas y aztecas*, México, Edit. SEP, 1963.

Archivos consultados.

Archivo del Comisariado Ejidal de Oluta, Ver., Periodo 1915-1946.

OLUTA se terminó de imprimir el mes de febrero
de 1992. La impresión fue de Impresora Deseret.
Se tiraron 1000 ejemplares.

OTRAS PUBLICACIONES

Identidades

Samuel Pérez García

Arturo Antonio Pérez

Oluta: memoria y recuerdo

Arte popular

Ofelia Márquez Huitzil

Iconografía de la sierena mexicana

Cultura popular urbana

Colectivo

Sábado... Distrito Federal

Colectivo

El bolero en mi vida

CULTURAS
POPULARES



Centro de
Información y
Documentación

Alberto Beltrán



004136